

Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España

Emotions and Voting Decisions: Components of the Vote in the General Elections of 2016 in Spain

Erika Jaráiz, Nieves Lagares y María Pereira

Palabras clave

Comportamiento electoral

- Elecciones generales
- Emociones
- Modelos de ecuaciones estructurales

Key words

Electoral Behaviour

- General Elections
- Emotions
- Structural Equation Modelling

Resumen

El estudio de las emociones ha resurgido en los últimos veinte años desde diferentes espacios disciplinares y con diferentes enfoques teóricos y engranajes metodológicos, si bien su incorporación en el ámbito de la ciencia política no ha sido sencillo. Bajo una lectura complementaria de la relación que emociones y razón guardan entre ellas, nos proponemos en este trabajo realizar un análisis del papel que las emociones puedan tener en la decisión de voto. Para ello, el convulso y confuso contexto político que se produjo en las elecciones generales de 2016 en España, tras un intento fallido de formación de gobierno, resulta el escenario idóneo en el cual analizar y estudiar el impacto que en la decisión de voto de los electores jugó, junto a otros componentes tradicionales, el elemento emocional.

Abstract

The study of emotions has resurged in the last 20 years from different discipline spaces and with different theoretical approaches and methodological gears, although its incorporation in the field of political science has not been simple. Under for further reading of the relationship that emotions and reason keep between them, we propose in this work to perform an analysis of the role that the emotions can have in the voting decision. To this end, the convulsed and confusing political context that took place in the General Elections of 2016 in Spain, after an unsuccessful attempt of government formation, it is the ideal scenario in which to analyse and to study the impact that in the voting decision played it, along with other traditional components, the emotional element.

Cómo citar

Jaráiz, Erika; Lagares, Nieves y Pereira, María (2020). «Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 115-136. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.170.115>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Erika Jaráiz: Universidad de Santiago de Compostela | erika.jaraiz@usc.es

Nieves Lagares: Universidad de Santiago de Compostela | mnieves.lagares@usc.es

María Pereira: Universidad de Santiago de Compostela | maria.pereira.lopez@usc.es

INTRODUCCIÓN

Consideradas como comicios de consolidación de un cambio que se comenzó a vislumbrar en las elecciones generales de 2011, y se materializó en las europeas de 2014 y las municipales de 2015-2016, las elecciones generales que tuvieron lugar en nuestro país en el año 2016, a cuya celebración se vio abocado el Parlamento ante la imposibilidad de formar gobierno tras los resultados de las elecciones generales de 2015, se realizaron en un clima de tensión y hartazgo con la política tradicional, donde los «nuevos partidos» consolidaron sus posicionamientos a nivel nacional.

En este contexto político convulso y confuso, marcado por la consolidación de nuevos actores políticos en el escenario de competición, surgen también nuevos elementos que están en la base de la explicación del proceso de decisión de voto de los ciudadanos en dichos comicios. Así visto, el objetivo general que nos planteamos en esta investigación es el de analizar el comportamiento electoral de los votantes en relación a los cuatro principales partidos en estas elecciones, no solo a partir de la consideración de los componentes tradicionales del voto, sino también a través del análisis de algunos nuevos, con especial atención al componente emocional. Nuestro interés por esta última cuestión surge hace algunos años y se plantea tanto desde posiciones teóricas como empíricas, en un intento por retomar la importancia que las emociones tienen en la decisión política y, en consecuencia, hasta qué punto pueden influir en nuestro comportamiento político general, y electoral en particular.

El estudio de las emociones ha resurgido en los últimos veinte años desde diferentes espacios disciplinares (psicología, neurociencia, sociología, ciencia política) y con diferentes enfoques teóricos y engranajes metodológicos. Pero su incorporación en el ámbito de nuestra disciplina, la ciencia política, no ha

sido, ni es, sencilla. Como bien señala Máiz (2010), la teoría política moderna ha estado notablemente marcada por un extremo hiperracionalismo que ha condicionado la forma y las lecturas que sobre la política se han articulado desde diferentes posiciones, y que se asienta sobre la base del debate en torno al dualismo razón-emoción y a todo lo que este encierra, así como a una notable batería de contrapuestos semióticos que permiten dotarlo de contenido, al tiempo que conducen a «una concepción desapasionada de la política» (Máiz, 2010: 12).

Así, son muchos los autores que han reivindicado en estos años la importancia, o más bien la necesidad, de matizar el mencionado dualismo razón-emoción, construyendo de esta forma una nueva narrativa sobre la comprensión de la política, del juicio político, del proceso de toma de decisiones o incluso del comportamiento político (Bodei, 1995; Solomon, 1993; Damasio, 1994, 2003; Elster, 1999a, 1999b; Nussbaum, 1994, 2008; Hall, 2005; Clarke *et al.*, 2006; Lau, 2006; Marcus, 2002; Marcus *et al.*, 2000 y 2006). Y si bien existen importantes diferencias entre estas aportaciones, una de las fundamentales es la relativa a la diferenciación entre emociones, pasiones o sentimientos¹; también existe un elemento común que las une e imbrica, la importancia de recuperar el estudio de la dimensión afectiva de la política², eliminan-

¹ Esta es una cuestión central en el debate sobre emociones, pero también es cierto que a día de hoy sigue abierto y, por ello, no es objeto ni pretensión de este trabajo ni observarlo en profundidad ni solventarlo, por cuanto nuestro interés es el de ofrecer alguna evidencia empírica sobre un posible abordaje metodológico respecto del estudio de las emociones ligadas al comportamiento político. En cualquier caso, y en adición a algunos de los trabajos que ya han sido citados, se recomienda al lector el trabajo de Dixon (2003).

² En este sentido, Nussbaum establece que las emociones tienen un alto contenido cognitivo-intencional, lo que nos lleva, por tanto, a la necesidad de no obviarlas y tenerlas en cuenta y, en consecuencia, a no considerarlas como fuerzas ciegas carentes de discernimiento e inteli-

do al mismo tiempo todo el contenido negativo que a ella se ha asimilado durante décadas, o incluso siglos.

Esta revisión del papel que las emociones juegan en relación con la política ha puesto sobre la mesa cuestiones de gran interés para el análisis, entre ellas cabe destacar dos, por la importancia que tendrán en relación al comportamiento político, por un lado, el reconocimiento de que las emociones complementan a la razón en la gestión de las acciones (Elster, 1999a, 1999b) y, por otro, que no solo son cognitivas (Damasio, 2003), sino también socialmente construidas (Turner y Stets, 2005; Clarke *et al.*, 2006).

Desde nuestra perspectiva, entendemos la relación entre emociones y cognición no solo como complementaria, sino como simultánea en su producción, indisoluble en su expresión y construida colectivamente. El producto de esta relación es una suerte de «razón emocionada» que, en el ámbito de la decisión política, ofrece numerosos ángulos al análisis. En este trabajo se presenta un análisis del comportamiento electoral en el que las emociones que los ciudadanos sienten hacia los partidos políticos se convierten en un elemento más de estudio, junto a otros componentes del voto que ya han sido tradicionalmente incorporados en trabajos previos de estas características.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta lo expuesto, y si bien esta es una primera exploración de la importancia del componente emocional en el comportamiento electoral, y basándonos en lo recogido en los primeros esbozos presentados en congresos nacionales e internacionales (Lagares *et al.*, 2018; Baleato *et al.*, 2018),

gencia, llegando a afirmar la autora que «sin desarrollo emocional, una parte de nuestra capacidad de razonar como criaturas políticas desaparecerá» (2008: 24).

se pretende determinar comparativamente en este trabajo: a) cuál es el peso del componente emocional hacia los partidos políticos en la decisión final de voto, b) si el efecto de dicho peso es directo o indirecto, y c) si podemos diferenciar tipos de emociones, así como su peso relativo en la construcción conceptual de componentes emocionales latentes superiores, analíticamente hablando.

Si desde un enfoque teórico es amplio y diverso el tratamiento que se ha realizado del estudio de las emociones (Bodei, 1995; Solomon, 1993; Damasio, 1994, 2003; Elster, 1999a, 1999b; Nussbaum, 1994, 2004 y 2008), desde el punto de vista empírico esta cuestión se complica aún más. Así, uno de los primeros escollos con el que nos encontramos en este terreno, a la hora de abordar la medición de las emociones, es el hecho de que no existe acuerdo en el ámbito de la psicología cognitiva, y mucho menos en el de la ciencia política, sobre cuáles son las emociones que se deben medir para explicar el comportamiento político. Las propuestas desde ambas áreas de conocimiento son innumerables (Ciuk *et al.*, 2015; Neuman *et al.*, 2007; Marcus *et al.*, 2000, 2006 y 2017; Watson, 1997; Watson y Tellegen, 1999; Plutchik y Conte, 1997; Bradley y Lang, 1994; Marcus y McKuen, 1993; Russel, 1980; Abelson *et al.*, 1982), sin olvidar los estudios realizados por la American National Electoral Studies en Estados Unidos, en los que también se ha abordado la medición de las emociones. Tras una revisión, hemos considerado como uno de los planteamientos más adecuados el propuesto por Marcus *et al.* (2000)³, ya que ha

³ Si bien en sus estudios Marcus *et al.* mencionan el estudio de las emociones que los individuos sienten hacia los líderes políticos, en nuestro estudio hemos incluido estas referencias no solo hacia los líderes, sino también hacia los partidos políticos. Entendemos que esta es una cuestión relativa al contexto del sistema político en el que se encuadra el trabajo de los autores, Estados Unidos, frente a nuestro caso, donde consideramos que la identificación con la marca de partido es fundamental.

sido testado en varias ocasiones en el ámbito del comportamiento político (Conover y Feldman, 1986; Marcus *et al.*, 2000, 2006 y 2017). Nos gustaría poner de relieve que, si bien desde un punto de vista empírico hemos optado por este enfoque metodológico, compartimos ciertas reservas con los autores respecto a la consideración, desde el ámbito teórico, del impacto del componente emocional. Así, y como ya hemos expuesto anteriormente, abogamos por una visión no antagónica de ambos componentes, racional y emocional, sino complementaria; ambos componentes no constituyen una dicotomía, sino que caminan juntos, de modo que la razón en política no existe independientemente de las emociones, y a la inversa.

La validez de las encuestas como método para medir el estudio de las emociones en el comportamiento político ha sido demostrada (Ciuk *et al.*, 2015); por esto, para realizar este trabajo hemos utilizado los datos del estudio político *Elecciones Generales en España 2016. Emociones y comportamiento electoral*⁴, llevado a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela en 2017. En este estudio, y tras un primer intento de medición en un trabajo anterior realizado tras las elecciones generales de 2015⁵, se concede un valor fun-

damental a la medición del componente emocional que los ciudadanos expresan no solo hacia los partidos políticos, sino también hacia los líderes de los mismos. En este orden de cosas, y tras depurar algunos problemas derivados de la forma de medición planteada en el estudio de 2015 (tabla 1), se formuló en este trabajo una batería de un total de trece emociones, cuyo estudio se plantea a través de tres preguntas: a) la primera hace alusión al hecho de si el entrevistado ha sentido o no en alguna ocasión una emoción (presencia de la emoción); b) a continuación se aborda la intensidad con la que ha sentido dicha emoción (intensidad de la emoción)⁶ y, por último, c) se plantea si sigue sintiendo dicha emoción actualmente (duración de la expresión emocional). De este modo, se comprobó que se reducía de forma considerable el porcentaje de no respuesta recogido en el estudio de 2015, al tiempo que se concretaba mejor la percepción de los encuestados sobre las distintas emociones⁷. Para mayor precisión sobre estas cuestiones, en la tabla 1 pueden observarse, de manera comparada, las formas de medición de las emociones que se recogieron en los estudios de 2015 y 2017.

Así pues, en el estudio que da soporte a esta investigación, hemos trabajado, como ya se ha comentado, con una batería de un total de trece emociones, de las cuales doce de ellas se corresponden con la solución *ortogonal full set* planteada en la Pilot Study ANES 1995 (Marcus *et al.*, 2000): orgullo,

⁴ El estudio se realizó entre el 17 de mayo y el 21 de junio de 2017. Por el momento en el que fue realizado, y en un intento de evitar posibles problemas en el trabajo de campo, derivados de las negociaciones para la formación de gobierno, no es un estudio poselectoral al uso, sino un estudio de carácter político muy amplio, que aborda, entre otras cuestiones, referencias al proceso electoral de 2016 y al escenario político derivado del mismo. Estructurado en catorce bloques temáticos, su universo es la población mayor de 18 años residente en España. Posee un tamaño muestral de 1.000 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de $p=q$, con un error asociado de $\pm 3,16\%$ y con afijación proporcional (cuotas de sexo, edad y provincia). El cuestionario fue administrado telefónicamente mediante el sistema CATI.

⁵ Se trata de un estudio poselectoral con un tamaño muestral de 1.500 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de $p=q$, con un error asociado de $\pm 2,58\%$ y con afijación proporcional (cuotas de sexo, edad y

provincia). El cuestionario fue administrado telefónicamente mediante el sistema CATI.

⁶ Marcus *et al.* reivindican, siguiendo a Bollen y Barb (1981), la utilidad de preguntar por la frecuencia o intensidad respecto de la emoción experimentada, dada la potencialidad de análisis estadístico posterior que esta formulación permite (2000: 156), sin que, por otro lado, esto altere la estructura de las dimensiones emocionales ya testadas en el PANAS (2000: 157).

⁷ En aras de mejorar la no respuesta, también se consideró oportuno modificar la posición en el cuestionario de la batería relativa a las emociones. Se ubicaron en la primera mitad del cuestionario, antes de entrar a valorar otras cuestiones de índole política.

estudio del año 2015, esta era una de las emociones que mejor medía la relación de los ciudadanos hacia los partidos y los líderes, tal y como se dedujo de los análisis exploratorios realizados.

Para llevar a cabo la explotación de resultados, hemos empleado la técnica estadística de modelos de ecuaciones estructurales por dos cuestiones fundamentales, por un lado porque desde hace años es la técnica que hemos venido empleando en estudios referidos al comportamiento electoral (Barreiro *et al.*, 2015; Rivera y Jaráiz, 2016; Lagares *et al.*, 2018), donde ha mostrado una gran potencialidad en la identificación de relaciones entre variables y, por otro, porque, tal y como señalan Marcus *et al.* (2006), la utilidad de estos modelos en el análisis de las emociones reside en la posibilidad de analizar las relaciones entre variables libremente, permitiendo que la relación entre dimensiones sea un dato empírico y sustantivamente significativo, en lugar de una presunta característica de la estructura de la emoción.

Antes de comentar los resultados, es conveniente aclarar algunas cuestiones de interés para el análisis que proponemos. En lo que atañe al componente emocional, nuestro interés inicial con este trabajo era explorar el efecto que aquel puede tener sobre el comportamiento electoral, pero siempre desde la consideración de las emociones como un compuesto. Esto nos ha llevado a trabajar con ellas de manera agrupada y a no centrarnos, por tanto, en diferenciar con precisión el efecto de cada una de ellas, lo que, por otro lado, no implica que este no quede reflejado en la aportación que cada una de ellas tiene en la construcción de los compuestos latentes. Por tanto, queremos cotejar que el modelo funciona para las cuatro formaciones, independientemente del peso global de cada emoción; lo que explica que inicialmente hayamos planteado el mismo modelo en los cuatro supuestos, con las únicas diferencias atribuidas a la individualización del caso de estudio. Esto no quiere de-

cir que hayamos renunciado a considerar el peso individualizado, sino que entendemos que partir de consideraciones previas ya testadas en otros contextos, como el planteamiento que nos ofrecían trabajos como el de Marcus *et al.* (2006), podía ser de mayor utilidad en un primer momento. Por otro lado, también nos gustaría resaltar el hecho de que solo hemos incluido en cada modelo las emociones expresadas hacia la formación cuyo voto es objeto de análisis en cada caso, dejando para otra ocasión el efecto que las emociones hacia otros partidos pudieran ejercer sobre aquel, así como las emociones hacia los líderes de los mismos.

Por último, un par de consideraciones respecto de otros dos componentes incluidos en los modelos. El primero, relativo a la importancia que ciertos valores pudieran tener sobre la construcción del comportamiento de voto, elementos que han sido recuperados en los últimos años por los institutos de investigación, en relación a la emergencia de nuevos partidos y a lo que algunos han venido en definir como una suerte de «nueva política». El segundo guarda relación con la importancia que desde nuestro grupo hemos otorgado al estudio del liderazgo político y sus dimensiones. Desde hace más de quince años hemos venido testando, en diferentes niveles político-electorales, la utilización de una batería de indicadores respecto de la valoración de las diferentes cualidades que poseen los líderes. Con ciertas variaciones, la batería, inicialmente testada para un tipo ideal, fue posteriormente perfilada para su uso en estudios demoscópicos. Su utilización y análisis en diferentes contextos nos ha permitido ver su interés para el estudio del liderazgo y para el enriquecimiento de la información que sobre el mismo somos capaces de obtener en estudios de estas características. Por esto, y teniendo presente la importancia que en los estudios sobre voto tiene el liderazgo, hemos considerado oportuno incluirlo en el análisis.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Antes de entrar a tratar en profundidad los resultados obtenidos en las cuatro modelizaciones realizadas, presentamos en la tabla 3 los resultados del análisis factorial y del análisis de fiabilidad, realizados para testar la validez interna de los componentes latentes posteriormente introducidos en los modelos. Siguiendo el planteamiento de Marcus *et al.* (2006, 2017) se realizó un análisis factorial confirmatorio¹⁰ de los tres componentes, que hemos definido como: entusiasmo, ansiedad y aversión. Tal y como se deduce de los resultados, los tres componentes agrupan el total de las emociones incluidas en el estudio, y permiten diferenciar entre componentes emocionales positivos, negativos y muy negativos, según el afecto que generan en el entrevistado. En este sentido, es conveniente aclarar que Marcus *et al.* (2000) abogan por la sustitución de la tradicional división dentro de la psicología entre dimensiones positivas y negativas de las emociones, cuya propuesta de medida más conocida es el cuestionario PANAS¹¹, por los términos *entusiasmo* para referirse a la dimensión o afecto positivo y *ansiedad* para referirse a la dimensión o afecto negativo. A ellas añaden un tercer componente, denominado *aversión*, que sería el resultado de la descomposición de las nueve emociones que inicialmente componían el término *ansiedad*. Utilizan esta distinción para diferenciar una dimensión de ansiedad que se produciría cuando se activa el sistema de vigilancia, y una dimensión de aversión que recogería aquellas emociones que se producen en relación al proceso de activación del sistema disposicional.

¹⁰ Para el análisis factorial se ha utilizado la rotación ortogonal varimax.

¹¹ PANAS, «Positive and Negative Affect Schedule». Su autor, David Watson, desarrolló en 1988 diferentes formas no solo de denominar a las emociones, sino de llevar a cabo su medición.

Tal y como se puede comprobar en la tabla 3, los niveles de varianza explicada son, independientemente del modelo al que hagamos referencia, notablemente elevados, situándose en todos los supuestos por encima del 70%, siendo especialmente altos en el caso del factor aversión en todos los supuestos. Algo similar sucede respecto de los valores obtenidos para el conjunto de la escala con el estadístico Alfa de Cronbach¹², en todos los supuestos por encima del 0,82, lo que nos permite afirmar que nos encontramos ante escalas de gran validez y coherencia interna y, por tanto, con buenos instrumentos de medida. En este sentido, nos gustaría resaltar que estos valores están en sintonía con los obtenidos en los trabajos basados en la encuesta de Marcus *et al.* (2006), así como en los basados en el método experimental (Marcus *et al.*, 2017).

Una vez contrastadas la validez y la fiabilidad de los componentes emocionales, fueron incorporados a las modelizaciones SEM con el resto de componentes de voto (tabla 2). Los componentes no han sido incluidos en los modelos SEM como variables creadas previamente a través del análisis factorial, con el objetivo de que se pudiera ver en su totalidad su composición y tener una primera panorámica del funcionamiento de las diferentes emociones que los crean. En la tabla 4 se presentan las medidas de ajuste global, los cuatro modelos especificados cumplen los criterios de ajuste que marcan las principales medidas utilizadas habitualmente en este tipo de modelización, RMSEA¹³, NFI y

¹² Optaremos por seguir a George y Mallery (1995), quienes indican que si el valor del estadístico es mayor que 0,9, el instrumento de medición es excelente; en el intervalo 0,9-0,8, es bueno; entre 0,8-0,7, es aceptable; entre 0,7-0,6, es débil; entre 0,6-0,5, el instrumento es pobre; y si es menor de 0,5, no es aceptable.

¹³ Los valores de referencia para el índice RMSEA son:
 — RMSEA «bueno»: $0 \leq RMSEA \leq 0,05$ con $0,10 < p \leq 1,00$.
 — RMSEA «aceptable»: $0,05 \leq RMSEA \leq 0,08$ con $0,05 < p \leq 0,10$.

TABLA 2. Componentes de voto y variables utilizadas en el análisis*

Componente	Variables utilizadas en los modelos
Identificación partidista	Grado de simpatía por los principales partidos políticos (<i>Simpatía PP, Simpatía PSOE, Simpatía UP, Simpatía Cs</i>).
Liderazgo político	Valoración de los líderes (<i>Val. Rajoy, Val. Sánchez, Val. Iglesias, Val. Garzón, Val. Rivera</i>). Valoración de las cualidades de los líderes: eficacia (<i>Eficacia</i>), honradez (<i>Honradez</i>), capacidad para conseguir recursos (<i>Recursos</i>), preocupación por el país antes que por el partido (<i>País</i>), proximidad a los ciudadanos (<i>Proximidad</i>), que tenga buenos proyectos (<i>Proyectos</i>), carisma (<i>Carisma</i>).
Temas	Valoración de la situación económica actual de España (<i>Sit. eco. actual</i>). Valoración de la situación económica futura de España (<i>Sit. eco. futura</i>). Valoración de la situación política actual de España (<i>Sit. pol. actual</i>). Valoración de la situación política futura de España (<i>Sit. pol. futura</i>).
Cleavages	Ubicación en la escala ideológica del entrevistado (<i>Ideología</i>). Ubicación en la escala identitaria del entrevistado (<i>Identidad</i>).
Variables sociodemográficas	Sexo (<i>Sexo</i>). Edad (<i>Edad</i>). Nivel de ingresos (<i>Ingresos</i>).
Valores	Grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: <ul style="list-style-type: none"> • Que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión /vs./ La presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país (<i>Multiculturalismo</i>). • Considera que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos /vs./ Considera que habría que pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir servicios públicos y prestaciones sociales (<i>Servicios</i>). • Considera que lo más importante es tener el máximo de libertad, aun perdiendo algo de seguridad /vs./ Considera que lo más importante es conseguir el máximo de seguridad, aun perdiendo algo de libertad (<i>Libertad</i>).
Emociones	Intensidad con la que ha sentido alguna vez las siguientes emociones respecto a la actuación política de los principales partidos políticos: orgullo (<i>Orgullo</i>), miedo (<i>Miedo</i>), esperanza (<i>Esperanza</i>), ansiedad (<i>Ansiedad</i>), entusiasmo (<i>Entusiasmo</i>), enfado (<i>Enfado</i>), odio (<i>Odio</i>), desprecio (<i>Desprecio</i>), preocupación (<i>Preocupación</i>), tranquilidad (<i>Tranquilidad</i>), resentimiento (<i>Resentimiento</i>), amargura (<i>Amargura</i>) y disgusto (<i>Disgusto</i>).

* En la columna de variables se recoge entre paréntesis los nombres de cada variable, tal y como aparecen en los *path diagrams* de los modelos planteados.

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3. Análisis factorial (% varianza explicada) y análisis de fiabilidad de los componentes emocionales

	Variables	PP	PSOE	UP	Cs
Factor Entusiasmo	Esperanza Entusiasmo	70,057	74,498	71,747	78,374
Alfa de Cronbach	Orgullo Tranquilidad	0,854	0,878	0,859	0,907
Factor Ansiedad	Miedo Disgusto Preocupación	72,904	70,415	72,879	74,829
Alfa de Cronbach	Enfado Ansiedad	0,825	0,888	0,905	0,914
Factor Aversión	Resentimiento Amargura Desprecio Odio	88,588	77,358	89,676	79,927
Alfa de Cronbach		0,851	0,902	0,959	0,907

Fuente: Elaboración propia.

CFI¹⁴, puesto que los valores se encuentran dentro de los intervalos definidos en la literatura de referencia (Kline, 2011).

El primero de los modelos que se presenta es el ajustado para el voto al Partido Popular (gráfico 1), con un nivel global de explicación notablemente elevado (*pseudo R*² = 0,655). Como se puede comprobar, la variable que tiene un mayor efecto directo y total (0,536)¹⁵ en el voto a esta formación es la identificación partidista con la misma (simpatía hacia el partido). Si tenemos en cuenta los efectos totales de las diferentes variables existentes en el modelo, el siguiente elemento que actuaría sobre el voto a la formación sería el *Entusiasmo* hacia la misma (0,289), a través

del efecto mediado que genera en la simpatía y esta a su vez en el voto. Algo similar sucede con la variable *Valores*, cuyos efectos, directo e indirecto (a través de la ideología y la simpatía) sobre el voto, generan un efecto total de 0,233. Otra de las variables que ejerce un efecto significativo sobre el voto es el componente *Atributos* (0,170), referido a la valoración de las cualidades del líder, mediado en este caso por la valoración del líder del partido M. Rajoy, la cual ejerce a su vez un efecto directo de 0,91 sobre el voto. Ambas variables componen la visión del liderazgo político hacia la formación y guardan a su vez relación

TABLA 4. Medidas de ajuste global de los modelos SEM

	NFI	CFI	RMSEA
PP	0,972	0,983	0,039 ($p = 1,000$)
PSOE	0,959	0,973	0,043 ($p = 1,000$)
UP	0,972	0,983	0,038 ($p = 1,000$)
Cs	0,976	0,984	0,043 ($p = 1,000$)

Fuente: Elaboración propia.

¹⁴ Los valores de referencia para los índices incrementales NFI y CFI son:

– NFI «bueno»: $0,95 \leq NFI \leq 1,00$ y NFI «aceptable»: $0,90 \leq NFI \leq 0,95$.

– CFI «bueno»: $0,97 \leq CFI \leq 1,00$ y CFI «aceptable»: $0,95 \leq CFI \leq 0,97$.

¹⁵ En la mayor parte de los casos, salvo excepciones que así se señalen en el texto, ponemos entre paréntesis los valores del efecto total de las variables. El lector puede consultar las tablas completas de los efectos totales de cada modelo en el Anexo.

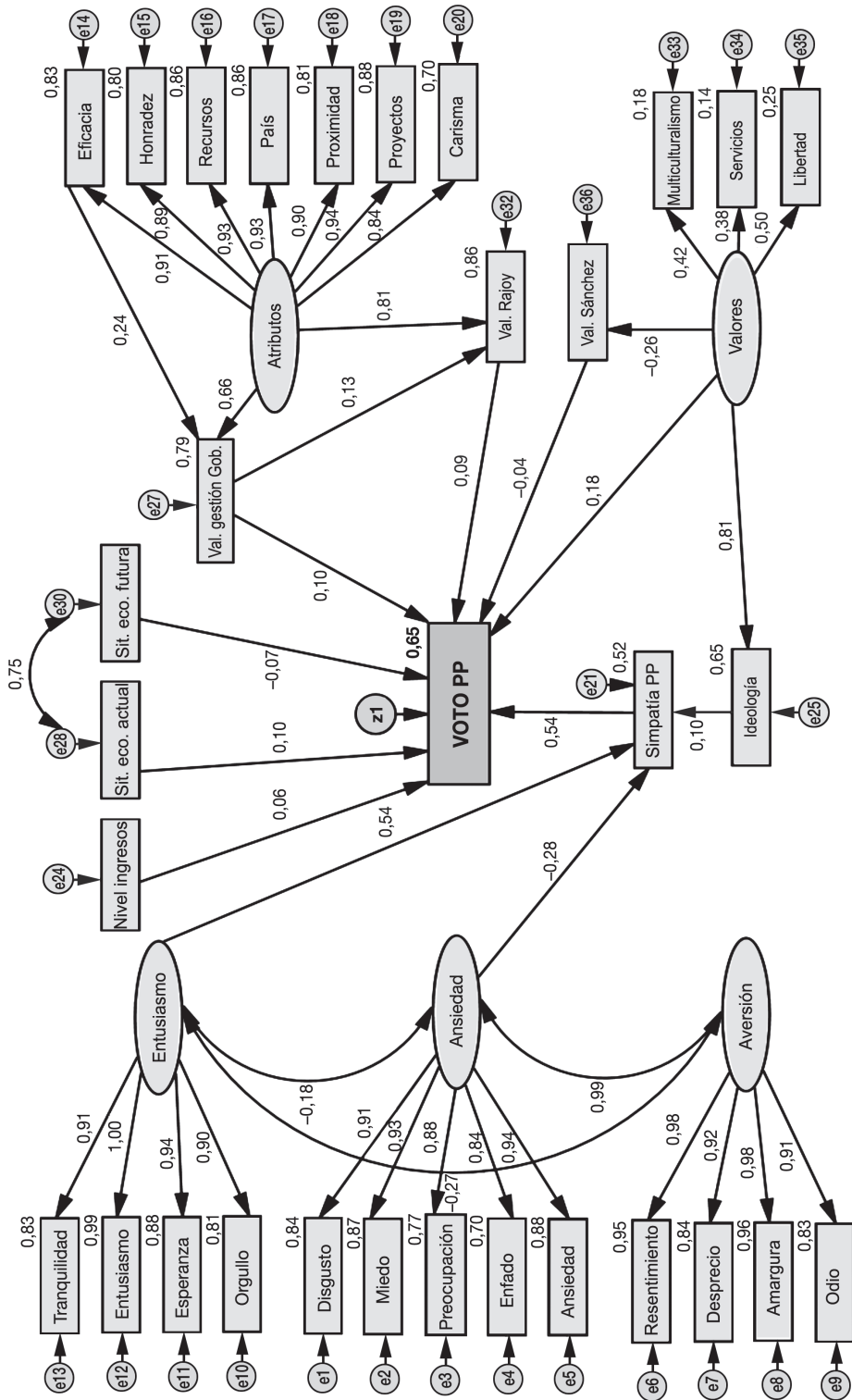


GRÁFICO 1. Modelo SEM de voto al Partido Popular

Fuente: Elaboración propia.

con la valoración de la gestión del Gobierno central (0,109 sobre el voto). El efecto del contexto económico, tan habitual en las modelizaciones al PP, se vuelve a hacer presente en esta ocasión a través del efecto de la valoración económica actual del país (0,100). Completan los efectos positivos sobre el voto, los ejercidos por la ideología (0,051) y el nivel de ingresos (0,060). Estas ocho variables estarían ejerciendo un efecto positivo sobre la explicación de voto al Partido Popular, frente al planteamiento en el caso del componente *Ansiedad*, que generaría un efecto total negativo sobre el voto (-0,152), la valoración prospectiva de la economía (-0,074) y la valoración de P. Sánchez (-0,043).

El modelo para el Partido Socialista (*pseudo R*² = 0,400) muestra un patrón similar respecto al anterior modelo, en lo que al efecto de la identificación partidista sobre el voto se refiere (0,435), así como respecto a la variable *Valores*, si bien en este caso con un peso mayor sobre el voto que el observado en el caso del Partido Popular (0,325). Un efecto positivo sobre el voto tiene también la valoración de M. Rajoy (0,287) o la edad del entrevistado (0,135). También positivo y de notable importancia es el efecto del componente emocional *Entusiasmo*, con un efecto total sobre el voto de 0,143. Con un peso menor, pero también positivo, hay que señalar el efecto de la valoración de la situación económica actual (0,081) y el de la valoración de P. Sánchez (0,081), que, junto con la valoración de la oposición realizada por el PSOE en la legislatura, cierran el listado de efectos positivos sobre el voto a este partido. Notablemente importantes son en este modelo, comparativamente respecto al anterior, el peso negativo que algunas variables estarían ejerciendo de manera directa e indirecta sobre el voto al PSOE, especialmente en el caso de la valoración del candidato de UP, Pablo Iglesias (-0,246), el posicionamiento del entrevistado respecto al eje identitario (-0,103) o el componente emocional *Ansiedad* hacia el partido (-0,103). Aunque en menor medida, también debemos

señalar el peso de la valoración de la situación económica futura (-0,074), el componente ideológico (-0,037) y la variable *Atributos* (-0,015) sobre el voto.

En el modelo ajustado para la coalición Unidos Podemos (*pseudo R*² = 0,550) se repite el patrón respecto de la identificación partidista, esta vez por partida doble, puesto que se han considerado por separado las simpatías hacia las dos formaciones que dieron forma a la coalición UP: Podemos (0,469) e IU (0,369); teniendo ambas, como se puede observar, un efecto considerable en la explicación de voto. También se repiten los patrones para el componente emocional *Entusiasmo* (0,136) y el constructo *Valores*, si bien en este caso con efecto negativo sobre el voto (-0,130). Con un efecto positivo significativo sobre el voto, hay que señalar la valoración de la situación política actual (0,134) y la valoración de Alberto Garzón (0,126); con menor peso debemos señalar el efecto del liderazgo de Pablo Iglesias, tanto en lo que a sus *Atributos* (0,091) como a su valoración como líder se refiere (0,069). La valoración de la oposición de IU en la legislatura se une al efecto positivo de su líder sobre el voto a la coalición (0,082); mucho mayor que el que ejerce la valoración de la labor de oposición de Podemos (0,005) o de su líder. También la edad estaría ejerciendo un efecto positivo sobre el voto a UP, con un efecto total de 0,056. Es importante señalar, frente a lo observado en los modelos anteriores, el efecto total negativo que tienen los componentes *Ansiedad* (-0,201) y *Aversión* (-0,063) en el voto a la formación. Otras variables que ejercen un efecto negativo, complementando la explicación, son la valoración de la situación prospectiva de la economía (-0,083), el posicionamiento ideológico (-0,068) y la valoración de P. Sánchez (-0,066).

Para finalizar el análisis individualizado de cada partido se muestra el modelo ajustado para el voto a Ciudadanos (*pseudo R*² = 0,450). Tal y como se observó en los anteriores modelos, se repite la tendencia a ser la identifi-

cación partidista el elemento que tiene un mayor efecto total sobre el voto (0,626), seguido del efecto que causa el componente *Entusiasmo* (0,422). Otra de las variables que ejerce un efecto positivo es la valoración prospectiva de la situación económica (0,111). El resto de las variables tienen un impacto negativo sobre el voto a la formación. De ellas, la que tiene un mayor efecto es el componente *Ansiedad* (-0,413), algo similar a lo observado en el caso del voto a UP. En cuanto al liderazgo, su impacto se refleja en la valoración del líder (-0,149) y de sus *Atributos* (-0,130). El resto de las variables que ejercen un efecto negativo son la valoración de la situación económica actual (-0,106), el constructo *Valores* (-0,095) y el posicionamiento en el eje identitario (-0,053).

Más allá de las consideraciones concretas que se han realizado para la modelización a cada partido, en términos comparados se pueden extraer conclusiones de gran interés. En primer lugar, tal y como ya se había contrastado en trabajos anteriores (Rivera y Jaráiz, 2016; Lagares *et al.*, 2018; Pereira y Lagares, 2018), la identificación partidista se perfila como una de las variables que, independientemente del partido al que hagamos referencia, se convierte en el elemento explicativo central. Una identificación que comenzamos a desentrañar gracias a la técnica empleada con cierta precisión. Por esto observamos la importancia que el posicionamiento ideológico tiene en su explicación, como también lo tienen, y este es un elemento de gran interés para el objetivo central de este trabajo, los componentes emocionales, independientemente de si nos referimos a los partidos tradicionales o a los nuevos partidos. Hoy, si cabe, esa identificación partidista es menos etérea y más concreta, pero igual de compleja y construida políticamente.

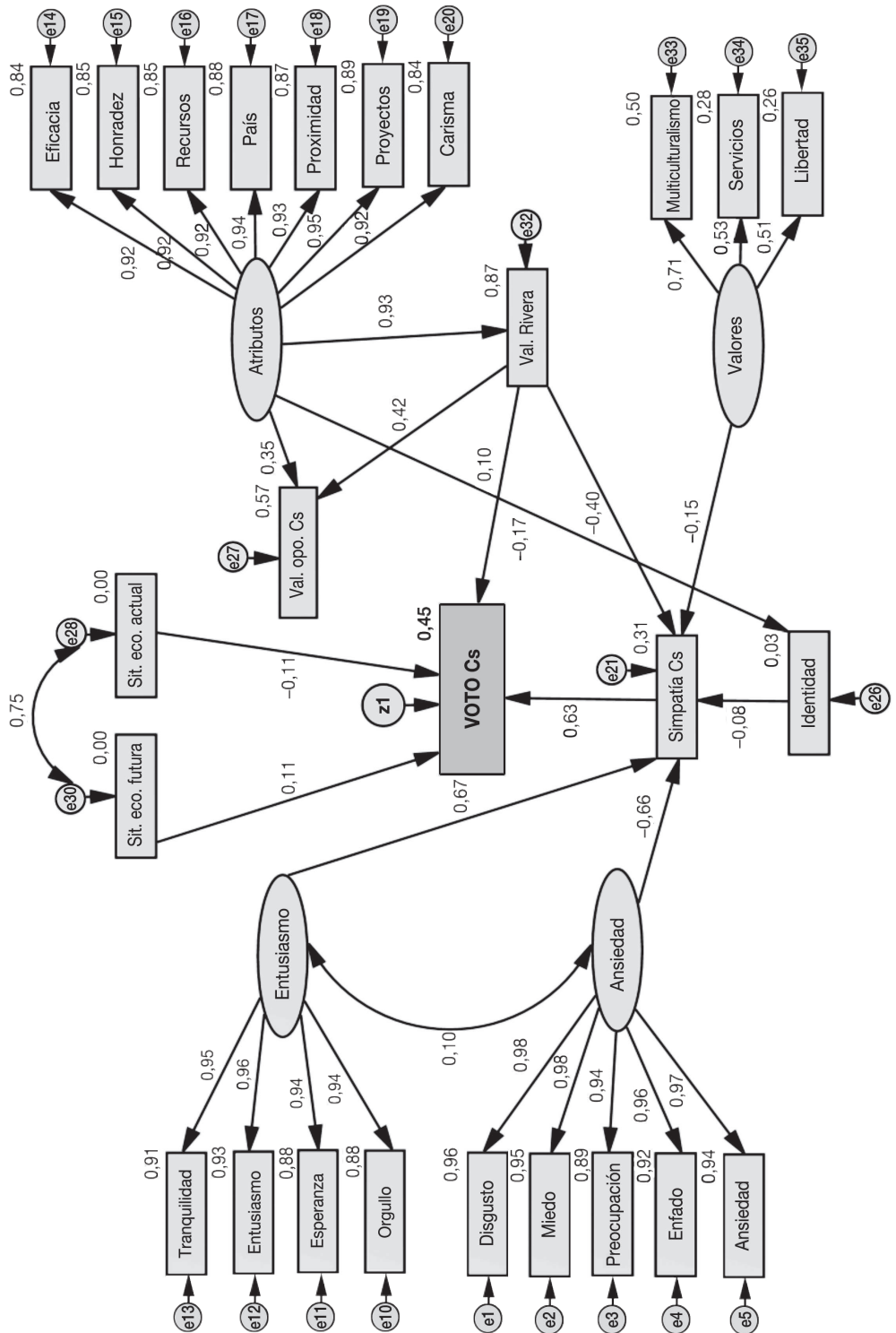
Algo similar sucede respecto del posicionamiento ideológico si en algún momento hubiéramos podido llegar a pensar, en parte por el uso de técnicas de análisis que solo permiten reflejar los efectos directos entre

variables, en el debilitamiento o incluso en la desaparición de este componente en la explicación de voto, aquello que algunos han llegado a definir como la «desideologización» de la política; este trabajo corrobora, en la línea de otros precedentes (Rivera y Jaráiz, 2016; Lagares *et al.*, 2018; Pereira y Lagares, 2018), el valor y el efecto indirecto que la ideología tiene sobre la decisión de voto, a través de la mediación que en ella ejercería la simpatía/cercanía hacia los partidos, especialmente en el caso de los partidos de izquierda. A lo que cabría añadir el efecto que el posicionamiento respecto de algunas cuestiones que podrían ser definidas como «valores» sobre cuestiones centrales de la vida política tiene en nuestra ubicación ideológica. Esto último nos permite, a su vez, nutrir de contenido, no nuevo sino quizá olvidado, a este componente explicativo —la *ideología*—, tradicional, por otro lado, en nuestros sistemas políticos.

Mención aparte merece el análisis del liderazgo político, sin duda, uno de los elementos más complejos y menos desarrollados desde el punto de vista empírico en los estudios sobre comportamiento de voto. Confirmamos, con este análisis, el buen funcionamiento para el estudio de este componente, de la valoración de los atributos del líder, cuestión que está de nuevo presente en los cuatro modelos. Un liderazgo que se construye tanto por cercanía al líder de la formación como por oposición a los liderazgos de los partidos opositores, y que tiene, además, un efecto mayor o menor en función del modelo, convirtiéndose en segunda o tercera variable en importancia para la evaluación del voto.

Una cuestión que adquiere también relevancia en las modelizaciones es el peso del contexto económico, tanto actual como futuro, en la explicación de voto. Cuestión que, tanto en el caso del voto a partido como incluso en la abstención, ya había sido puesta de manifiesto en anteriores trabajos (Pereira y Lagares, 2018; Cazoria *et al.*, 2017; Cazoria, 2014).

GRÁFICO 4. Modelo SEM de voto a Ciudadanos



Fuente: Elaboración propia.

Pero como en un análisis estadístico es tan importante aquello que está, y por ende resulta significativo para la explicación, como lo que no está presente en la misma, cabe apreciar la escasa o nula influencia de las variables sociodemográficas en el análisis, con excepción de la edad, cuestión que ya se ha hecho patente en trabajos previos (Pereira y Lagares, 2018; Pallarés *et al.*, 2007). Este resultado apunta, sin duda, a la ya mencionada pérdida de vigencia de la explicación fundamentalmente sociológica del comportamiento electoral, propia de las primeras escuelas de comportamiento (Baleato *et al.*, 2018).

Por último, nos gustaría reflexionar sobre el efecto que hemos podido observar en lo que a las emociones se refiere. En líneas generales, hemos podido testar la importancia que el componente emocional con afecto positivo, *Entusiasmo*, tiene en las cuatro modelizaciones, perfilándose como un elemento compacto que genera, además, un efecto de gran valor sobre el voto, pero no directo como habría cabido esperar en un primer momento, sino mediado a través de la simpatía en todos los supuestos. Este hallazgo resulta sin duda de gran interés, en el sentido de que estaría mostrando la relación que las emociones guardan con los posicionamientos más estables hacia la política y que son más reactivos al cambio, como es la identificación partidista, y no con las cuestiones más coyunturales, como la decisión de voto en un proceso electoral concreto, impregnada en muchas ocasiones de razones y/o motivos de índole estratégica o utilitaria.

Otro hallazgo fundamental es el escaso o nulo peso del componente emocional *Aversión* en la explicación, llegando incluso, en el caso del modelo ajustado para el voto a Ciudadanos, a desaparecer. Se confirma de esta forma la escasa presencia que en las percepciones de los votantes hacia los partidos tienen las emociones negativas y, en consecuencia, su prácticamente inexistente efecto sobre la decisión de voto. Algo que sin duda es de gran interés, teniendo en cuenta el gra-

do de tensionamiento del sistema en estos comicios.

Por último, nos gustaría poner en valor el efecto negativo que el componente emocional *Ansiedad* ejerce en las cuatro modelizaciones, con mayor o menor peso según el caso. Al igual que los otros dos componentes emocionales, no solo se manifiesta su grado de coherencia interna, dados los valores del análisis realizado, sino la importancia que tiene respecto al comportamiento político. Tal y como apuntaba Marcus (2000), este tipo de componente emocional viene activado por el sistema de vigilancia, que se produce en situaciones novedosas que requieren prudencia, lo que sin duda guarda relación con el contexto político en el que se celebraron estas elecciones.

CONCLUSIONES

Somos conscientes de que el trabajo que se presenta es solo un primer esbozo de una cuestión que, si bien es novedosa y de gran interés para el análisis del comportamiento político, es también tremendamente compleja; por lo que sabemos, son todavía muchos los desafíos y las mejoras de cara a perfilar con mayor claridad la definición e impacto del componente emocional. Si bien esto tampoco supone un impedimento a la hora de destacar algunos hallazgos que tienen, por sí mismos, un importante valor.

El primero de ellos, la confirmación, aunque sea en un estudio sincrónico, de la influencia que las emociones habrían tenido en el análisis de la composición del voto en las elecciones generales de 2016 en España a los principales partidos. Afirmación a la que cabe hacer algunos matices. Puesto que si bien el componente emocional positivo es muy fuerte en las cuatro modelizaciones, podemos hablar de ciertas diferencias entre los partidos ideológicamente de derecha y los partidos de izquierda. Podríamos decir que la identificación partidista es más emocional en los pri-

meros, y que, como contrapartida, la ideología adquiere una mayor presencia para la explicación, en el caso de los segundos. Por otro lado, y si bien el componente de aversión actúa directamente sobre el voto, lo hace solo en aquellos partidos con clara vocación centrífuga. Podríamos, por tanto, afirmar que ni todos los componentes emocionales pesan igual, ni todos afectan por igual a otros componentes de la explicación, si bien, en conjunto, permiten dibujar un modelo integral en el que nuevos y viejos componentes conviven y dialogan sin ningún tipo de problema.

Y si esto es lo que cabría decir respecto de la interacción global de los componentes emocionales, el análisis permite también afirmar que, consideradas individualmente, las emociones tienen pesos diferenciados en la construcción de aquellos. Sobre esta cuestión, habría que sopesar la conveniencia de revisar en futuras realizaciones la batería de emociones con la que se ha trabajado, en un intento por mejorarla. En cualquier caso, la utilización de esta batería, unida a los resultados obtenidos en la investigación, permite confirmar, por un lado, la idoneidad de la misma como herramienta de medición en distintos contextos políticos, pero también en diferentes desarrollos metodológicos y, por otro, reforzar la validez de un modelo teórico, el de Marcus *et al.* (2000, 2003, 2017), que parece estar fuera de toda duda.

BIBLIOGRAFÍA

Baleato, Jesús; Jaráiz, Erika; Lagares, Nieves y Pereira, María (2018). «Adding Emotions to the Equation: Polls and Votes in Catalonia Crisis». En: *2018 APSA Annual Meeting*. Boston, Massachusetts.

Barreiro, Xosé L.; Pereira, María y Giselle García (2015). «Los efectos sobre el voto de la campaña electoral en las elecciones europeas de 2014 en España». *Revista Española de Ciencia Política*, 39: 67-93.

Bodei, Remo (1995). *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*. Barcelona: El Aleph.

Bollen, Kenneth A. y Kennedy Barb (1981). «Pearson's R and Coarsely Categorized Measures». *American Sociological Review*, 46: 232-39.

Bradley, Margaret M. y Lang, Peter J. (1994). «Measuring Emotion: The Self-assessment Manikin and the Semantic Differential». *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 25(1): 49-59. doi:10.1016/0005-7916(94)90063-9

Cazorla, Ángel (2014). *Los componentes del voto en Andalucía: un análisis del voto económico en el periodo 2008-2013*. Granada: Universidad de Granada. [Tesis doctoral].

Cazorla, Ángel; Rivera, José M. y Jaráiz, Erika (2017). «La abstención electoral en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014: análisis estructural de sus componentes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 31-50. doi:10.5477/cis/reis.159.31

Ciuk, David; Troy, Allison S. y Jones, Markera C. (2015). «Measuring Emotion: Self-Reports vs. Physiological Indicators». En: *Midwest Political Science Association Annual Meeting*. doi: 10.2139/ssrn.2595359

Clarke, Simon; Hoggett, Paul y Thompson, Simon (2006). *Emotion, Politics and Society*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Conover, Pamela y Feldman, Stanley (1986). «Emotionals reactions to the economy: I'm mad as hell and I'm not going to take it any more». *Am. J. Polit. Sci.* 30: 30-78.

Damasio, Antonio R. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. New York: G. P. Putnam's Sons.

Damasio, Antonio R. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow and the Feeling Brain*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.

Dixon, Thomas (2003). *From Passions to Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.

Elster, Jon (1999a). *Alchemies of the Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.

Elster, Jon (1999b). *Strong Feelings*. Cambridge: MIT.

George, Darren y Mallery, Paul (1995). *SPSS/Pc: A Simple Guide and Reference Step by Step*. Belmont, California: Wadsworth Publishing Company.

Hall, Cheryl (2005). *The Trouble with Passion. Political Theory beyond the Reign of Reason*. London: Routledge.

Kline, Rex B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. New York: The Guilford Press.

- Lagares, Nieves y Pereira, María (2017). «El liderazgo como componente de voto en las elecciones generales». En: *XIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Santiago de Compostela, 20-22 de septiembre de 2017.
- Lagares, Nieves; Jaráiz, Erika y Pereira, María (2018). «Emociones y decisión de voto en las elecciones generales de 2016 en España». En: *IX Congreso de la Asociación Portuguesa de Ciencia Política*. Braga.
- Lagares, Nieves; Pereira, María y Rivera, José M. (2018). «Diferencias y homogeneidades en el voto a Podemos y sus confluencias». En: Llera, F.; Montabes, J. y Baras, M. (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lau, Richard R. (2006). *How voters decide. Information processing during campaigns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Máiz, Ramón (2010). «La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna». *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 149: 11-45.
- Marcus, George E. (2000). «Emotions in Politics». *Annual Review of Political Science*, 3(1): 221-250.
- Marcus, George E. (2002). *The Sentimental Citizen: Emotion in Democratic Politics*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Marcus, George E. (2003). «The Psychology of emotions and politics». En: Sears, David O. et al. (eds.) *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press, pp. 182-221
- Marcus, George E. y Michael Mackuen (1993). «Anxiety, Enthusiasm and Vote: the Emotional Underpinnings of Learnings and Involvement During Presidential Campaigns». *American Political Science Review* 87: 688-701. <https://doi.org/10.2307/2938743>.
- Marcus, George E.; MacKuen, Michael; Wolak, Jennifer y Keele, Luke (2006). «The Measure and Mismeasure of Emotion». En: Redlawsk, D. (ed.). *Feeling Politics: Emotion in Political Information Processing*. New York: Palgrave Macmillan. doi:10.1057/9781403983114_3
- Marcus, George E.; Neuman, Russell W. y MacKuen, Michael B. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgement*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marcus, George E.; Neuman, Russell W. y MacKuen, Michael B. (2017). «Measuring Emotional Response: Comparing Alternative Approaches to Measurement». *Journal of Political Science Research and Methods*, 5(4): 733-754. doi:10.1017/psrm.2015.65
- Neuman, Russell W.; Marcus, George E.; Grigler, Ann N. y MacKuen, Michael (2007). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago: Chicago University Press.
- Nussbaum, Martha (1994). *The Therapy of Desire*. Princeton: Princeton University Press.
- Nussbaum, Martha (2008). *Paisajes del Pensamiento*. Barcelona: Paidós.
- Pallarés, Francesc; Fraile, Marta y Riba, Clara (2007). «Variables socio-estructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas: una perspectiva evolutiva, 1979-2000». *Revista de Estudios Políticos*, 135: 109-158.
- Pereira, María y Lagares, Nieves (2018). «Los anclajes tradicionales del voto en el contexto de la crisis y la nueva política». En: Lagares, N.; Ortega, C. y Oñate, P. (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Plutchik, Robert y Conte, Hope R. (1997). *Circumplex Models of Personality and Emotions*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Rivera, José M. y Jaráiz, Erika (2016). «Modelos de explicación y componentes del voto en las elecciones autonómicas catalanas de 2015». *Revista Española de Ciencia Política*, 42: 13-43. doi:10.21308/recp.42.01
- Solomon, Robert C. (1993). *The Passions. Emotions and the Meaning of Life*. Indianapolis: Hackett.
- Turner, Jonathan H. y Stets, Jan E. (2005). *The Sociology of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watson, David y Clark Lee A. (1997). «Measurement and Mismeasurement of Mood: Recurrent and Emergent Issues». *Journal of Personality Assessment*, 68: 267-296. doi:10.1207/s15327752jpa6802_4
- Watson, David y Tellegen, Auke (1999). «Issues in the Dimensional Structure of Affect: Effects of Descriptors, Measurement Error, and Response Formats: Comment on Russell and Carroll 1999». *Psychological Bulletin*, 125(5): 601-610. doi:10.1037/0033-2909.125.5.601

RECEPCIÓN: 18/03/2019

APROBACIÓN: 14/05/2019

ANEXO*

TABLA A.1. Efectos totales estandarizados del modelo de voto al PP

	Valores	Ansiedad	Aversión	Entusiasmo	Atributos	Eficacia	Valor. gestión Gob.	Ideología	Sit. eco. futura	Sit. eco. actual	Val. Rajoy	Val. Sánchez	Simpatía PP	Nivel ingresos
Eficacia					0,910									
Val. gestión Gob.					0,885	0,244								
Ideología	0,807													
Val. Rajoy					0,921	0,031	0,128							
Val. Sánchez	-0,265							0,095						
Simpatía PP	0,077	-0,283		0,540										
Libertad	0,501													
Servicios	0,378													
Multiculturalismo	0,420													
Carisma					0,837									
Proyectos					0,935									
Proximidad					0,901									
Pais					0,927									
Recursos					0,925									
Honradez					0,895									
Disgusto		0,914												
Miedo		0,930												
Resentimiento			0,977											
Preocupación		0,876												
Enfado		0,836												
Ansiedad		0,939												
Desprecio			0,918											
Amargura			0,982											
Odio			0,911											
Tranquilidad				0,911										
Entusiasmo				0,997										
Esperanza				0,939										
Orgullo				0,898										
VOTO PP	0,233	-0,152	0,000	0,289	0,170	0,027	0,109	0,051	-0,074	0,100	0,091	-0,043	0,536	0,060

* Los valores vacíos en las celdas de las tablas se deben a la inexistencia de efectos entre las variables.

TABLA A.2. Efectos totales estandarizados del modelo de voto al PSOE

	Atributos	Ansiedad	Aversión	Entusiasmo	Valores	Val. Sánchez	Val. Iglesias	Identidad Ideología	Sit. eco. futura	Sit. eco. actual	Val. Rajoy	Val. opo. PSOE	Simpatía PSOE	Edad
	Val. Sánchez	0,902												
	Val. Iglesias	0,392			-0,459									
	Identidad				-0,270									
	Ideología				0,677									
	Val. Rajoy				0,555									
	Val. opo. PSOE	0,482			0,262	0,211								
	Simpatía PSOE	0,028	-0,238	0,328	-0,051	0,133	0,235	-0,082	-0,268					
	Edad				0,248									
	Libertad				0,559									
	Servicios				0,434									
	Multiculturalismo				0,528									
	Carisma	0,853												
	Proyectos	0,918												
	Proximidad	0,869												
	País	0,862												
	Recursos	0,890												
	Honradez	0,838												
	Eficacia	0,866												
	Disgusto		0,931											
	Miedo		0,954											
	Resentimiento		0,000	0,980										
	Preocupación		0,893											
	Enfado		0,854											
	Ansiedad		0,937											
	Desprecio		0,938											
	Amargura		0,969											
	Odio		0,993											
	Tranquilidad			0,944										
	Entusiasmo			0,963										
	Esperanza			0,932										
	Orgullo			0,798										
	VOTO PSOE	-0,015	-0,103	0,000	0,143	0,071	-0,246	-0,103	-0,037	-0,074	0,081	0,287	0,060	0,135

TABLA A.3. Efectos totales estandarizados del modelo de voto a UP

Atributos	Ansiedad	Aversión	Entusiasmo	Valores	Val. opo. PD	Ideología	Val. Garzón	Val. Iglesias	Simpatía PD	Simpatía IU	Sit. pol. actual	Sit. pol. futura	Val. Sánchez	Val. opo. IU	Edad
Val. opo. PD	0,797														
Ideología				0,629											
Val. Garzón				-0,794											
Val. Iglesias					0,076										
Simpatía PD		-0,134	0,363	-0,303		-0,184	0,235								
Simpatía IU															
Val. Sánchez			0,516				0,473								
Val. opo. IU	0,335			-0,375											
Edad				0,221											
Libertad				0,444											
Servicios				0,330											
Multiculturalismo				0,426											
Carisma	0,870														
Proyectos	0,928														
Proximidad	0,900														
País	0,923														
Recursos	0,905														
Honradez	0,897														
Eficacia	0,909														
Disgusto		0,968													
Miedo		0,919													
Resentimiento		0,976													
Preocupación		0,952													
Enfado		0,941													
Ansiedad		0,975													
Desprecio		0,985													
Tranquilidad		0,000													
Entusiasmo			0,934												
Esperanza			0,970												
Orgullo			0,968												
			0,944												
VOTO UP	0,091	-0,201	-0,063	0,136	-0,130	0,005	-0,068	0,126	0,069	0,469	0,369	0,134	-0,083	-0,066	0,082
															0,056

TABLA A.4. Efectos totales estandarizados del modelo de voto a Cs

Atributos	Ansiedad	Entusiasmo	Valores	Val. Rivera	Identidad	Sit. eco. actual	Sit. eco. futura	Simpatía Cs
Val. Rivera	0,934							
Identidad	-0,173							
Simpatía Cs	-0,357	0,675	-0,152	-0,398	-0,084			
Libertad			0,505					
Servicios			0,527					
Multiculturalismo			0,705					
Val. opo. Cs	0,739			0,422				
Carisma	0,916							
Proyectos	0,946							
Proximidad	0,932							
Pais	0,938							
Recursos	0,923							
Honradez	0,923							
Eficacia	0,918							
Disgusto	0,980							
Miedo	0,976							
Preocupación	0,942							
Enfado	0,958							
Ansiedad	0,969							
Tranquilidad		0,953						
Entusiasmo		0,962						
Esperanza		0,939						
Orgullo		0,939						
VOTO Cs	-0,130	-0,413	-0,095	-0,149	-0,053	-0,106	0,111	0,626

Emotions and Voting Decisions: Components of the Vote in the 2016 General Elections in Spain

Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España

Erika Jaráiz, Nieves Lagares and María Pereira

Key words

Electoral Behaviour
 • General Elections
 • Emotions
 • Structural Equation Modelling

Palabras clave

Comportamiento electoral
 • Elecciones generales
 • Emociones
 • Modelos de ecuaciones estructurales

Abstract

The study of emotions has resurged in the last 20 years from different discipline spaces and with different theoretical approaches and methodological gears, although its incorporation in the field of political science has not been simple. Under for further reading of the relationship that emotions and reason keep between them, we propose in this work to perform an analysis of the role that the emotions can have in the voting decision. To this end, the convulsed and confusing political context that took place in the General Elections of 2016 in Spain, after an unsuccessful attempt of government formation, it is the ideal scenario in which to analyse and to study the impact that in the voting decision played it, along with other traditional components, the emotional element.

Resumen

El estudio de las emociones ha resurgido en los últimos veinte años desde diferentes espacios disciplinares y con diferentes enfoques teóricos y engranajes metodológicos, si bien su incorporación en el ámbito de la ciencia política no ha sido sencillo. Bajo una lectura complementaria de la relación que emociones y razón guardan entre ellas, nos proponemos en este trabajo realizar un análisis del papel que las emociones puedan tener en la decisión de voto. Para ello, el convulso y confuso contexto político que se produjo en las elecciones generales de 2016 en España, tras un intento fallido de formación de gobierno, resulta el escenario idóneo en el cual analizar y estudiar el impacto que en la decisión de voto de los electores jugó, junto a otros componentes tradicionales, el elemento emocional.

Citation

Jaráiz, Erika; Lagares, Nieves and Pereira, María (2020). "Emotions and Voting Decisions: Components of the Vote in the 2016 General Elections in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 115-136. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.170.115>)

Erika Jaráiz: Universidad de Santiago de Compostela | erika.jaraiz@usc.es

Nieves Lagares: Universidad de Santiago de Compostela | mnieves.lagares@usc.es

María Pereira: Universidad de Santiago de Compostela | maria.pereira.lopez@usc.es

INTRODUCTION

The 2016 general elections consolidated a change that was foreshadowed in the 2011 general elections and subsequently more clearly manifested in the 2014 European elections and the 2015–2016 municipal elections. Forced by the inability of the parliament to form a government after the 2015 general elections, the 2016 repeat elections took place in a climate of tension, discontent and fatigue toward traditional politics, which enabled new parties to consolidate their position nationally.

In this tumultuous and uncertain context, marked by the consolidation of new political actors, new factors emerged to influence the voting decisions of the electorate. With this in mind, the aim of this study is to analyse the electoral behaviour of voters for the four main parties in these elections, not only considering the traditional components of the vote, but also certain new factors and, in particular, the influence of emotions. Our interest in the latter, which arose some years ago, is approached both theoretically and empirically in order to explore the importance of emotions in political decision making, and consequently, the degree to which emotions influence our political behaviour in general and voting behaviour in particular.

The study of emotions has resurfaced in the past twenty years in different disciplines –psychology, neuroscience, sociology and political science among others– from different theoretical perspectives and using different methodological frameworks. However, incorporating emotions in our field of political science research has not been easy. As Máiz (2010) has pointed out, modern political theory has been marked by a hyper rationalism conditioning the form and reading of politics from different positions, and based on a debate revolving around a reason/emotion duality and all which that encompasses in terms of a significant array of semiotic op-

posites, leading to a “detached conception of politics” (Máiz, 2010: 12).

Thus, many authors have advocated for the importance and necessity of giving nuance to this reason/emotion dualism in order to construct a new narrative for understanding politics, political judgement, the decision-making process and even political behaviour (Bodei, 1991; Solomon, 1993; Damasio, 1994, 2003; Elster 1999a, 1999b; Nussbaum, 1994, 2008; Hall, 2005; Clarke *et al.*, 2006; Lau, 2006; Marcus, 2002; Marcus *et al.*, 2000 and 2006). While there are important differences among these contributions (fundamental among them is that related to differentiating emotions, passions and feelings¹), there is also a common element connecting and uniting them: the importance of returning to the study of the affective dimension of politics², and at the same time eliminating all of the negative content surrounding that dimension that has been assimilated for decades, or even centuries.

This review of the role of emotions in politics raises issues of great interest for analysis. Among these, there are two that stand out in particular: firstly, because of the importance of emotions in political behaviour, the recognition that emotions complement reason in the management of actions (Elster, 1999a, 199b) and secondly, that they are not only cognitive (Damasio, 2003), but also so-

¹ This is a central issue in the debate on emotions, but it is also true that it remains open today and therefore, it is not the objective or aim of this paper to observe it in depth or to resolve it; hence, our interest is in offering some empirical evidence regarding a possible methodological approach to the study of emotions linked to political behaviour. In any case and in addition to certain research already cited, we recommend Dixon's (2003).

² In this regard, Nussbaum has established that emotions have a high cognitive-intentional content, which requires us not to ignore them and to take them into account and consequently, not to consider them as blind forces which lead to a lack of discernment and intelligence, the author writing that “without emotional development, a part of our capacity to reason as political creatures would disappear” (2008: 24).

cially constructed (Turner and Stets, 2005 Clarke *et al.*, 2006).

From our perspective, the relationship between emotions and cognition is not only complementary, but also simultaneous in terms of the production of emotions and cognition, inseparable in their expression and constructed collectively. The product of this relationship is a kind of “emotional reasoning,” which in the area of political decision making offers numerous angles of analysis. In this study we present an analysis of electoral behaviour in which the individuals’ emotions regarding political parties become another factor to study along with other components of the vote traditionally included in these kinds of studies.

OBJECTIVES AND METHODOLOGY

In light of the above, in this initial exploration of the significance of emotions in electoral behaviour, and based on the first drafts of presentations at national and international congresses, we aim to establish from a comparative perspective: a) the weight of emotions toward political parties on final voting decisions; b) if the effect of this weight is direct or indirect and c) if we can analytically differentiate types of emotions, as well as their relative weight in the conceptual construction of higher latent emotional components.

While the study of emotions is broad and diverse from a theoretical perspective (Bodei, 1991; Solomon, 1993; Damasio, 1994, 2003; Elster 1999a, 1999b; Nussbaum 1994, 2004 and 2008), it becomes more complicated from an empirical perspective. Thus, one of the first obstacles encountered when attempting to measure emotions is the fact that there is no agreement in the field of cognitive psychology – and even less so in political science – about which emotions should be measured in order to explain political behaviour. There are numerous approaches in

both fields (Ciuk *et al.*, 2015; Neuman *et al.*, 2007; Marcus *et al.*, 2000, 2006 and 2017; Watson, 1997; Watson and Tellegen, 1999; Plutchik and Conte, 1997; Bradley and Lang, 1994; Marcus and Mckuen, 1995; Russel, 1980; Abelson *et al.*, 1982), in addition to the studies carried out by the *American National Electoral Studies* in the United States, which have also addressed the measurement of emotions. After review, we believe that one of the best approaches is that of Marcus *et al.* (2000)³, as it has been tested on various occasions in the field of political behaviour (Conover and Feldman, 1986; Marcus, 2000, 2006 and 2017). We would like to emphasize that although from an empirical standpoint we have chosen this methodological approach, we share certain of the authors’ reservations regarding the impact of the emotional component from a theoretical point of view. Thus, as we have already stated, we argue for a complementary view of both reason and emotion; they do not represent a dichotomy but go hand in hand, such that reason in politics does not exist independently of emotion and vice and versa.

The validity of surveys as a measurement method in the study of emotions and political behaviour has been demonstrated (Ciuk *et al.*, 2015). Hence, we have used data from the political study *Elecciones Generales en España 2016. Emociones y comportamiento electoral* [Political Study of the 2016 General Elections in Spain: Emotions and Electoral Behaviour]⁴, which was carried out by the

³ Although in their studies Marcus *et al.* refer to the study of the emotions individuals feel toward political leaders, in our study we have included these references not only in relation to leaders but also to political parties. This is an issue related to the context of the political system in which the authors’ study was carried out, the United States. In our case, we believe that identification with the party brand is fundamental.

⁴ This study was carried out between 17 May and 21 June 2017. At the time it was carried out and in an attempt to avoid possible problems with the field work resulting from the negotiations over the formation of the government, it is not a post-electoral study, but

Political Research Team of the University of Santiago de Compostela in 2017. In this study (and after a first attempt at measurement in a study carried out after the 2015 general elections⁵), fundamental value was given to the measurement of the emotions expressed by individuals not only toward political parties but also toward the leaders of those parties. In this context and after correcting problems stemming from the type of measurement proposed in the 2015 study (Table 1), we have formulated a battery of a total of thirteen emotions, which we analyse based on three questions: a) if the respondent has ever felt a particular emotion (presence of the feeling); b) the intensity of the emotion⁶ and finally c) if he or she still feels this emotion (duration of the emotion). In this way, the non-response rate was significantly reduced compared to the 2015 study, and in addition, respondents's perceptions regarding different emotions were more specific⁷. For greater

precision on these questions, table 1 provides a comparison of the measurement of emotions in 2015 and 2017.

Thus, in the study supporting this research, we worked with the battery of thirteen emotions, twelve of which correspond to the *orthogonal set* solution proposed in the ANES Pilot Study 1995 (Marcus *et al.*, 2000): pride, hope, enthusiasm, anxiety, afraid, worry, anger, resentment, disgust⁸, hate, contempt and bitter, quiet, and to these, we have added calmness⁹. The decision to add this last feeling to the initial battery was due to the fact that in our initial study in 2015, this was one of the emotions that better measured the relationship of citizens to parties and leaders, as deduced from the exploratory analyses carried out.

To analyse the results we have used structural equation models for two main reasons. First of all, this is the technique we have been using for years in studies on electoral behaviour (Barreiro *et al.*, 2015; Rivera and Jaráiz, 2016; Lagares *et al.*, 2018), and it has shown great potential in identifying relationships between variables. Secondly, as pointed out by Marcus *et al.* (2006), the usefulness of these models in the analysis of emotions lies in the possibility of analysing the relationships between variables freely; this allows the relationship between dimensions to be an empirical and substantively significant datum, rather than

rather a study of political character in a very broad sense, which, among other questions addresses references to the 2016 electoral process and the political setting in which it took place. The survey was structured into 14 thematic blocks; its universe is the population above 18 years of age resident in Spain. The sample size was 1000 interviews, under the most unfavorable assumption of $p=q$, with an associated error of $\pm 3.16\%$ and with proportional allocation (quotas for sex, age and province). The questionnaire was administered over the telephone through the CATI system.

⁵ That was a post-electoral study with a sample size of 1500 interviews, under the most unfavorable assumption of $p=q$, with an associated error of $\pm 2.58\%$ and with proportional allocation (quotas by sex, age and province). The questionnaire was administered over the telephone through the CATI system.

⁶ In line with Bollen and Barb (1981) Marcus *et al.* argued for the usefulness of asking about the frequency or intensity of the emotion experienced, given the potential of later statistical analysis that this allowed (2000:156), without this, however, altering the structure of the emotional dimensions already tested in the PANAS (2000: 157).

⁷ In the interest of improving non-response, it was also considered appropriate to modify the position in the questionnaire battery concerning emotions. They were placed in the first half of the questionnaire, before going on to assess other policy issues.

⁸ In the US version, the term used is *disgust*, although the Spanish translation allows the meanings disgust and revulsion; the reality is that they have very different meanings in our language. In this situation we have used the meaning of disgust, although we think that the correct translation, taking into account the model of three emotional components proposed by Marcus *et al.*, should be revulsion. This is what we have used in the two new studies that we have carried out at the autonomous regional level in Galicia and at the municipal level in Galicia.

⁹ As the authors have explained, since 1980 the study carried out by ANES had included only four emotions (two positive and two negative). In 1985, the battery was extended to a total of twelve, adding one new positive item and seven negatives.

TABLE 1. *Measuring emotions regarding parties*

Post election study 2015

In what follows I am going to mention a series of political leaders. I would appreciate it if you would tell me if you know them and, if you do know them, we would like to know if they produce some of the following reactions or feelings. On a scale of 0 to 10, where 0 means no reaction or feeling, and 10 means a strong reaction or feeling.

Mariano Rajoy
 Pedro Sánchez
 Pablo Iglesias
 Albert Rivera
 Alberto Garzón

	Score (1-5)	DK/NA (99)
Pride		
Afraid		
Hope		
Anxiety		
Enthusiasm		
Anger		
Quiet		
Hate		
Contempt		

Political study 2017

Now think of your emotions, in the emotions that the politicians make us feel, although at times we are not conscious of them. I am going to mention a series of politicians (and parties) and I would ask you if you have ever felt any of the emotions that I am going to refer to and with what intensity you have felt them, on a scale of 1 to 5, with 1 being little intensity and 5 being a lot of intensity

Do you still feel it now?
 Yes ----- 1
 No ----- 2
 NA ----- 99

Mariano Rajoy PP
 Pedro Sánchez PSOE
 Pablo Iglesias PODEMOS
 Albert Rivera CIUDADANOS
 Alberto Garzón IU

	Yes	No	Score (1-5)	DK/NA (99)
Pride				
Afraid				
Hope				
Anxiety				
Enthusiasm				
Anger				
Hate				
Contempt				
Worry				
Quiet				
Resentment				
Bitter				
Disgust				

Source: By author.

a presumed characteristic of the structure of emotion.

Before commenting on the results, it is important to clarify some issues of interest for the analysis we are proposing. With regard to the emotional component, our initial interest in this study was to explore the effect it might have on electoral behaviour, but always considering emotions as composite states. This has led to working with groups of emotions and therefore, not focusing on closely differentiating the effect of each emo-

tion, which does not mean that this is not reflected in the contribution each of them has in the construction of latent composites. Therefore, we want to see if the model works for the four parties regardless of the overall weight of each emotion. This explains why we have initially proposed the same model in the four cases, with the only differences attributed to the individualisation of the case study. This does not mean that we are not considering individualised weight, but that it could be more useful to start from observa-

tions that have already been tested in other contexts, such as in the approach of Marcus *et al.* (2006). We would also like to emphasize that we have only included in each model the emotions respondents have expressed toward the party whose vote is being analysed. We will leave for further research the effect that emotions regarding the other parties might have on an individual's vote, as well as emotions toward the leaders of those parties.

Finally, we want to mention two other considerations regarding two other components included in the models. First, related to the importance certain values might have in constructing voting behaviour, we have looked at elements that have been 'recuperated' in recent years by research institutions regarding the rise of new parties and what some have called a "new politics". Secondly, our research group has given great importance to the study of political leadership and its dimensions. For more than fifteen years we have been testing the use of a battery of indicators to evaluate different qualities of leaders at different political-electoral levels. With certain variations, the battery – initially tested for one ideal type – was then profiled for use in opinion surveys. Its use and analysis in different contexts has allowed us to see its utility for studying leadership and for enriching the information we are able to obtain in studies of this nature. As a result, and taking into consideration the importance that leadership has in studies on voting behaviour, we considered it useful to include in the analysis.

ANALYSIS OF THE RESULTS

Before an in-depth analysis of the results obtained in the four models, Table 3 shows the results of the factor analysis and reliability analysis we carried out to test the internal validity of the latent components subsequently introduced into the models. Fo-

llowing the approach of Marcus *et al.* (2006, 2017), we carried out a confirmatory factor analysis¹⁰ of the three components, which we defined as: enthusiasm, anxiety and aversion. As can be deduced from the results, the three components group all of the emotions included in the study and allow us to differentiate between positive, negative and very negative emotional components, based on the emotion felt by the respondent. In this regard, we should clarify that Marcus *et al.* (2000) argue for replacing the traditional division within psychology between positive and negative dimensions of emotions (whose most well-known measurement approach is the PANAS questionnaire¹¹) with the terms *enthusiasm* to refer to the dimension of positive feelings and *anxiety* to refer to negative feelings. To this they added a third component called *aversion*, which is the result of breaking up the nine emotions that initially made up the term, anxiety. They make this distinction to differentiate a dimension of anxiety that occurs when the *surveillance system* is activated and a dimension of aversion that would include those emotions that occur in relation to the process of activating the *disposition system*.

As can be seen in Table 3, the levels of variance explained are notably high, regardless of the model referred to, above 70% in all cases, and especially high in the case of the aversion factor in all cases. Something similar occurs with respect to the values obtained for the whole scale with Chronbach's alpha¹²; in all of the cases it is over 0.82%,

¹⁰ Orthogonal varimax rotation was used for the factor analysis.

¹¹ PANAS, *Positive and Negative Affect Schedule*. The author, David Watson, in 1988 not only developed different ways of naming emotions but also carrying out their measurements.

¹² We opt to follow George and Mallery (1995) who indicate that if the value of the statistic is greater than 0.9, the measurement instrument is excellent; in the interval 0.9-0.8, it is good; between 0.8-0.7, it is acceptable; between 0.7-0.6, it is weak; between 0.6-0.5, the instrument

which confirms that these are scales with high validity and internal coherence, and therefore, good measurement instruments. In this regard, we would like to stress that these values are in line with those obtained in the studies based on the Marcus *et al.* (2006) survey, as well as those based on the experimental method (Marcus *et al.*, 2017).

Once the validity and reliability of the emotional components were confirmed, they were incorporated into SEM models with the rest of the voting components (see Table 2). The components were not included in the SEM models as variables previously created through factor analysis. This was in order to be able to see all of the emotions that make up the emotional components and get an initial panoramic view of the functioning of the different emotions constituting them. In Table 4, we present the measures for overall fit; the four models specified meet the fit criteria that mark the main measures commonly used in this type of modelling, RMSEA¹³, NFI and CFI¹⁴, since the values are within the ranges defined in the reference literature (Kline, 2011).

The first model presented is the one adjusted for the vote for the Popular Party [Partido Popular] (Graph 1), which has a remarkably high overall level of explanation (*pseudo* $R^2=0.655$). As can be seen, the variable that has a greater direct and total effect (0.536)¹⁵ on the vote for this party is party identifica-

tion (sympathy for the party). If we take into account the total effects of the different variables in the model, the next element acting on a vote for the party would be *enthusiasm* for the party (0.289), through the mediated effect generated on sympathy and this in turn on the vote. Something similar occurs with the *values* variable, whose effects on the vote, both direct and indirect (through ideology and sympathy), generates a total effect of 0.233. Another variable that has a significant effect on the vote is the *attributes* component (0.170), which refers to the assessment of the qualities of the leader, mediated in this case by the evaluation of the party leader, Mariano Rajoy, which in turn has a direct effect of 0.91 on the vote. Both variables comprise the vision of political leadership of the party, and they are also related to the assessment of the management of the central government (0.109 on the vote). The effect of the economic context, so common in PP modelling, is again present in this situation through the effect of the evaluation of the country's current economic situation (0.100). Finishing up with the positive effects on the vote for the PP, we find ideology (0.051) and income level (0.060). These eight variables have a positive effect in terms of explaining the vote for the Popular Party, compared to the case of the *anxiety* component, which generates a total negative effect on the vote of (-0.152), the assessment of the economic outlook (-0.074) and the assessment of the opposition party leader, Pedro Sánchez (-0.043).

The model for the Socialist Party (*pseudo* $R^2=0.400$) reveals a similar pattern to the previous model regarding the effect of party identification on voting (0.435) and also the *values* variable, which in this case, has greater impact on voting than it did in the case of the Popular Party (0.325). The assessment of Mariano Rajoy also has a positive effect on the vote (0.287), as well as the age of the respondent (0.135). Also positive and of considerable importance is the effect of the

is poor; and if it is less than 0.5, it is not acceptable.

¹³ The reference values for the RMSEA index are: RMSEA "good": $0 \leq \text{RMSEA} \leq 0.05$ with $0.10 < p < \leq 1.00$.

– RMSEA "acceptable": $0.05 \leq \text{RMSEA} \leq 0.08$ with $0.08 < p \leq 0.10$.

¹⁴ The reference values for the incremental indices, NFI and CFI, are:

– NFI "good": $0.95 \leq \text{NFI} \leq 1.00$ and NFI "acceptable": $0.90 \leq \text{NFI} \leq 0.95$

– CFI "good": $0.97 \leq \text{CFI} \leq 1.00$ and CFI "acceptable": $0.95 \leq \text{CFI} \leq 0.97$.

¹⁵ In most cases, except those indicated in the text, we put the values of the total effect of the variables in brackets. The reader can consult the complete tables of total effects of each model in the Appendix.

TABLE 2. *Components of voting and variables used in analysis**

Component	Variables used in the models
Party identification	Degree of sympathy toward the main political parties (<i>Sympathy for PP, PSOE, UP, Cs</i>).
Political leadership	<p>Evaluation of the leaders (<i>Asses. Rajoy, Asses. Sánchez, Asses. Iglesias, Asses. Garzón, Asses. Rivera</i>)</p> <p>Evaluation of the qualities of the leaders: efficacy (<i>Efficacy</i>), honest (<i>Honest</i>), capacity to get resources (<i>Resources</i>), concern for the country before the party (<i>Country first</i>), closeness to citizens (<i>Proximity</i>), has good projects (<i>Projects</i>), charisma (<i>Charisma</i>)</p>
Issues	<p>Evaluation of the current economic situation in Spain (<i>Current eco. sit.</i>)</p> <p>Evaluation of the future economic situation in Spain (<i>Future eco. sit.</i>)</p> <p>Evaluation of the current political situation in Spain (<i>Current pol. sit.</i>)</p> <p>Evaluation of the future political situation in Spain (<i>Future pol. sit.</i>)</p>
Cleavages	<p>Location on the ideological scale of interviewee (<i>Ideology</i>)</p> <p>Location on the scale measuring identity of the interviewee (<i>Identity</i>)</p>
Sociodemographic variables	<p>Sex (<i>Sex</i>)</p> <p>Age (<i>Age</i>)</p> <p>Income level</p>
Values	<p>Level of agreement with the following statements:</p> <ul style="list-style-type: none"> • That in a country, persons of different origin, culture and religion live together /vs/ The presence of immigrants can be a danger to the values and culture of a country (<i>Multiculturalism</i>) • Public services and social assistance should be improved, although higher taxes will have to be paid /vs/ Lower taxes should be paid, although this will mean a reduction in public services and social assistance (<i>Services</i>) • It is more important to have maximum freedom, even if some security is lost /vs/ It is more important to have maximum security, even if some freedom is lost (<i>Freedom</i>)
Emotions	<p>Intensity with which the following emotions have been felt regarding the political actions of the main political parties: pride (<i>Pride</i>), afraid (<i>Afraid</i>), hope (<i>Hope</i>), anxiety (<i>Anxious</i>), enthusiastic (<i>Enthusiasm</i>), anger (<i>Anger</i>), hate (<i>Hate</i>), contempt (<i>Contempt</i>), worry (<i>Worry</i>), quiet (<i>Quiet</i>), resentment (<i>Resentment</i>), bitter (<i>Bitter</i>) and disgust (<i>Disgust</i>).</p>

* The names of each variable as it appears in the pathdiagrams for the models is found in parenthesis in the column of variables.

Source: By authors.

TABLE 3. Factorial analysis (% variance explained) and reliability analysis of emotional components

	Variables	PP	PSOE	UP	C's
Enthusiasm factor	Hope Enthusiastic	70.057	74.498	71.747	78.374
Cronbach's alpha	Pride Quiet	0.854	0.878	0.859	0.907
Anxiety factor	Afraid Disgust Worry	72.904	70.415	72.879	74.829
Cronbach's alpha	Anger Anxious	0.825	0.888	0.905	0.914
Aversion factor	Resentment Bitter Contempt	88.588	77.358	89.676	79.927
Cronbach's alpha	Hate	0.851	0.902	0.959	0.907

Source: By authors.

emotional component, *enthusiasm*, with a total effect on voting of 0.143. With less impact but also positive is the evaluation of the economic situation at the time (0.081) and the evaluation of Pedro Sánchez (0.081), which combined with the assessment of the PSOE role as opposition in the Parliament, completes the list of positive effects on voting for this party. Of considerable importance in this model, as compared to the previous one, is the negative impact certain variables exercise directly or indirectly on voting for the PSOE, this is the case for the evaluation of the Unidos Podemos candidate, Pablo Iglesias (-0.246), the position of the respondent with respect to the identity axis (-0.103) and the emotional component of *anxiety* in relation to the party (-0.103). Although the impact is not as great, we should also note the weight of the assessment of the future economic situation (-0.074), the ideological component (-0.037) and the *attributes* variable (-0.015) on voting.

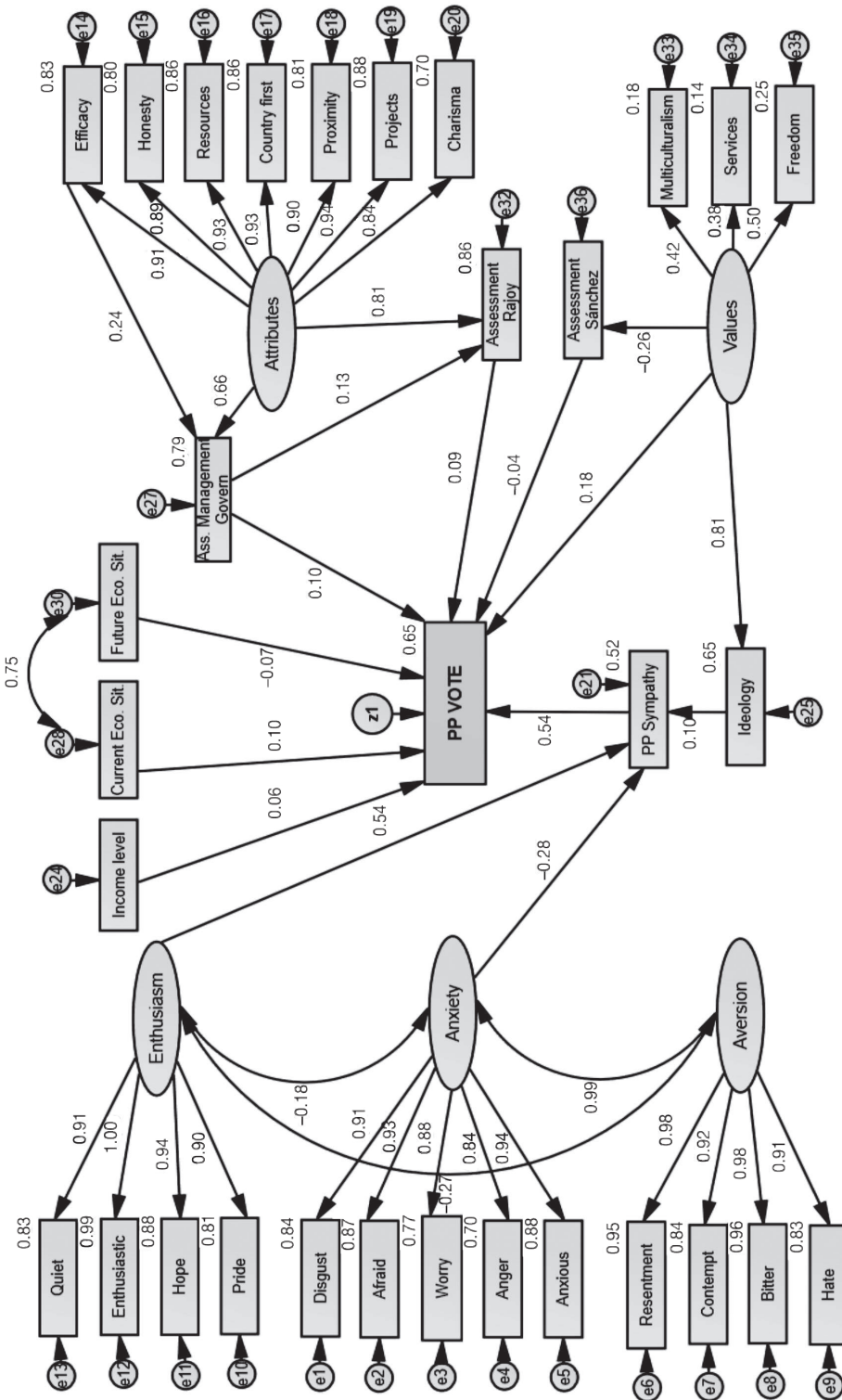
In the model adjusted for the Unidos Podemos coalition ($pseudoR^2=0.550$), the same pattern is repeated with party identification, this time twice, as the respondents' feelings

about each of the parties forming the coalition have been taken into consideration: Podemos (0.469) and Izquierda Unida (0.369). In both cases, party identification had significant impact in explaining voting. The patterns are also repeated for the *enthusiasm* emotional component (0.136) and the *values* construct, although in the latter case with a negative effect on the vote (-0.130). The evaluation of the political situation at the time (0.134) and of Alberto Garzón (0.126) both had significant positive effects on the vote. Although the impact is not as great, we should also note the effect of Pablo Iglesias'

TABLE 4. The measures for overall fit SEM model

	NFI	CFI	RMSEA
PP	0.972	0.983	0.039 ($p = 1.000$)
PSOE	0.959	0.973	0.043 ($p = 1.000$)
UP	0.972	0.983	0.038 ($p = 1.000$)
Cs	0.976	0.984	0.043 ($p = 1.000$)

Source: By authors.



Source: By authors.

leadership both in terms of *attributes* (0.091) and the assessment of him as a leader (0.069). The assessment of Izquierda Unida as opposition in the Parliament in combination with the positive effect of their leader on the vote for the coalition (0.082) is much greater than that exercised by the evaluation of Podemos' role in the opposition (0.005) or of its leader. In addition, age also has a positive effect regarding the vote for Unidos Podemos (0.056). It is important to point out the total negative effect of the components of *anxiety* (-0.201) and *aversion* (-0.063) on the vote for the coalition, in comparison to what was observed in the previous models. Other variables with a negative effect are the assessment of the future economic situation (-0.083), ideological position (-0.068) and the evaluation of Pedro Sánchez (-0.066).

Finally, in the model adjusted for voting for the Ciudadanos party (*pseudoR*²=0.450), we find, as observed in the previous models, that party identification is the element with the greatest total effect on the vote (0.626), followed by the effect of the *enthusiasm* component (0.422). Another variable that has a positive effect on the vote is the evaluation of the future economic situation (0.111). The rest of the variables have a negative impact on the vote for this party. Of these, the one with the greatest effect is the *anxiety* component (-0.413), similar to what was observed with a vote for Unidos Podemos. In terms of leadership, the impact is reflected in the assessment of the leader (-0.149) and his *attributes* (-0.130). The rest of the variables with a negative effect are the evaluation of the economic situation at the time (-0.106), the *values* construct (-0.095) and the position on the identity axis (nationalist self-location) (-0.053).

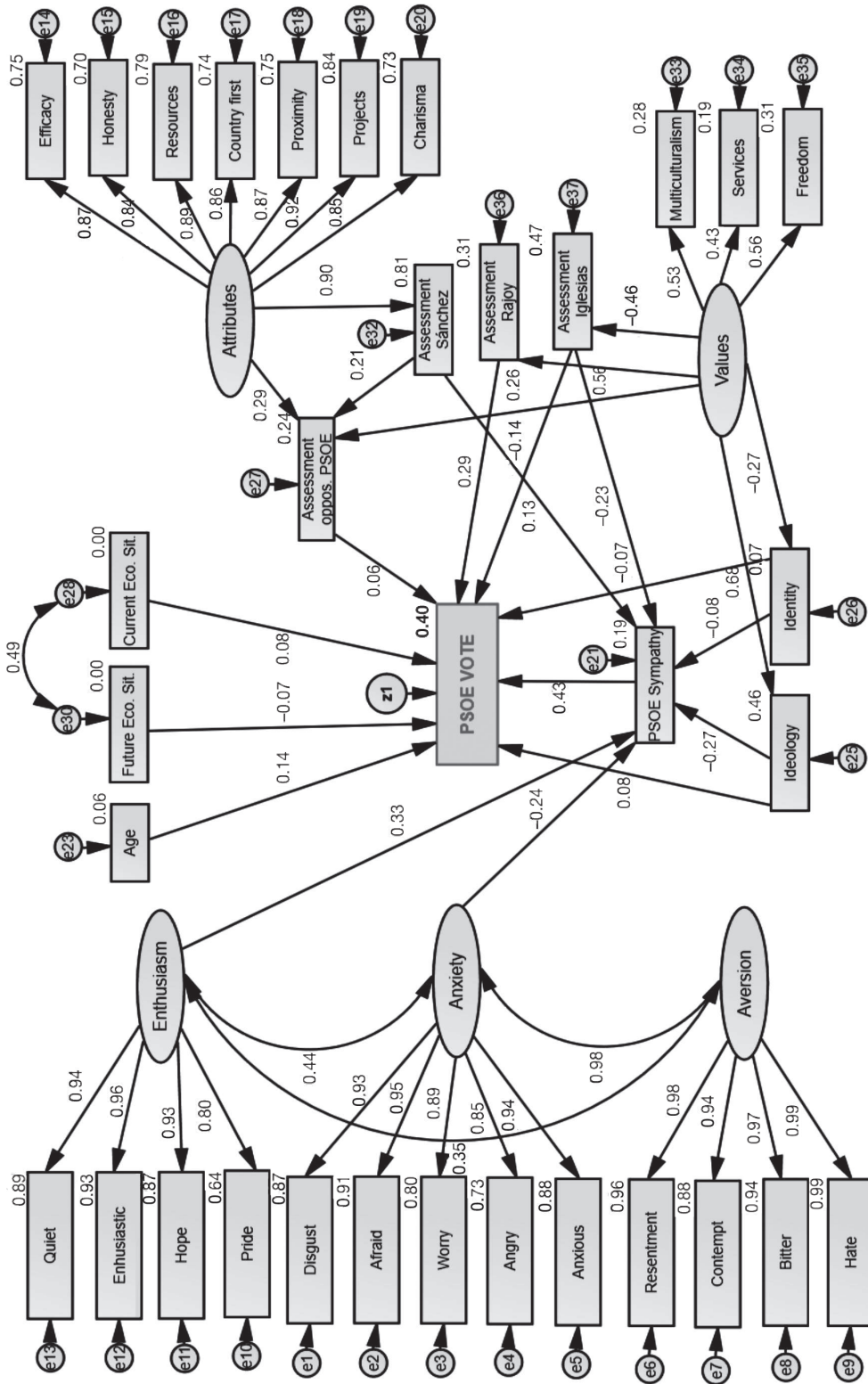
Beyond the concrete results from the modelling for each party, in comparative terms there are some very interesting conclusions to be made. First of all, as previous studies have found (Rivera and Jaráiz, 2016; Lagares *et al.*, 2018; Pereira and Lagares, 2018), regardless of the party, the key explanatory

factor is party identification. Thanks to the methodology used, we have begun to unravel this identification with some precision. Thus, we have observed the importance of ideological position in explaining this element, as well as the emotional components, whether we are referring to the traditional parties or the new parties. Today it would seem that party identification has become more concrete, but equally complex and politically constructed.

Our findings are similar regarding the effect of ideological position. In part because of analytical techniques that only reflect direct effects between variables, this component in voting appeared to be very weak or even disappeared in its explanation; this has been referred to by some as the de-ideologisation of politics. Our study however, in line with prior research (Rivera and Jaráiz, 2016; Lagares *et al.*, 2018; Pereira and Lagares, 2018), corroborates the value and indirect effect of ideology on voting decisions through the mediation of sympathy toward parties, especially in the case of left parties. We should add to this the effect of positions on certain issues (which could be defined as "values" issues) regarding key questions in political life on our ideological location. The latter allows us, in turn, to add more content – not new but perhaps forgotten – to the explanatory component of ideology, which has been a traditional explanatory component in our political systems.

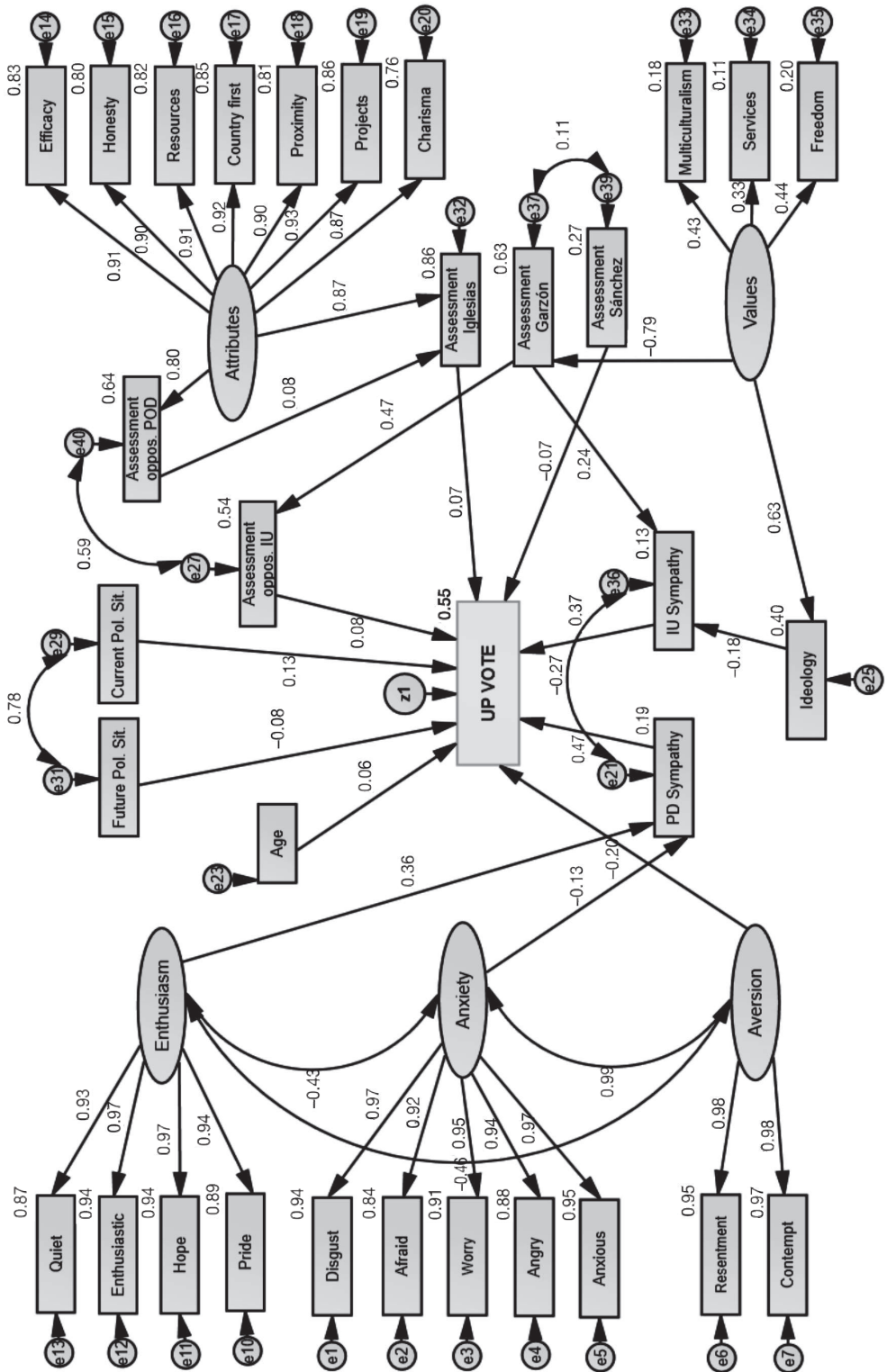
We should also mention the analysis of political leadership, which is undoubtedly one of the most complex and least developed factors from an empirical point of view in studies on voting behaviour. This analysis has confirmed the usefulness of this component. Political leadership is constructed based on closeness or affinity with the leader of the party and opposition to the leaderships of the opposition parties. It also has a greater or lesser effect depending on the model, being the second or third variable in importance for evaluating the vote.

GRAPH 2. SEM model of the vote for the PSOE



Source: By authors.

GRAPH 3. SEM model of the vote for the *Unidos Podemos*



Source: By authors.

Another important issue in the models is the impact of the economic context (at the time and expectations for the future) on voting. This has been noted in prior studies, both in terms of voting for a particular party and in abstentions (Lagares and Pereira, 2018; Cazorla *et al.*, 2017; Cazorla, 2014).

However, just as what is present and therefore significant for the explanation is important in statistical analysis, what is not present is important as well; we should note the scarce influence (or lack of influence) of socio-demographic variables in the analysis, with the exception of age, an issue that was evident in previous studies (Pereira and Lagares, 2018; Pallarés *et al.*, 2007). This finding undoubtedly points to the already mentioned loss of relevance of the fundamentally sociological explanation of electoral behaviour, characteristic of the first schools studying behaviour (Baleato *et al.*, 2018).

Finally, we would like to reflect on the effect we have observed in regard to emotions. Broadly, we have been able to verify the importance of the emotional component with positive affect, *enthusiasm*, in the four models. It has emerged as a compact factor that also has a significant effect on voting, but not a direct effect, as had been initially expected; rather it is mediated by *sympathy* toward the party in each of the four models. This is undoubtedly a very significant finding, as it indicates the relationship emotions have with the most stable political positions, which are less responsive to change, such as party identification, and not with more circumstantial issues, such as voting choice in a specific election, which is affected on many occasions by strategic or utilitarian reasons or motives.

Another fundamental finding is the low (or absence of) weight of the emotional component of *aversion* in the explanation, actually not present in the case of the model adjusted for the vote for Ciudadanos. This confirms the lack of impact of negative emotions on voters' perceptions of parties and, as a re-

sult, negative emotions practically having no effect on voting decisions. This is very interesting considering the level of tension in the electoral system during these elections.

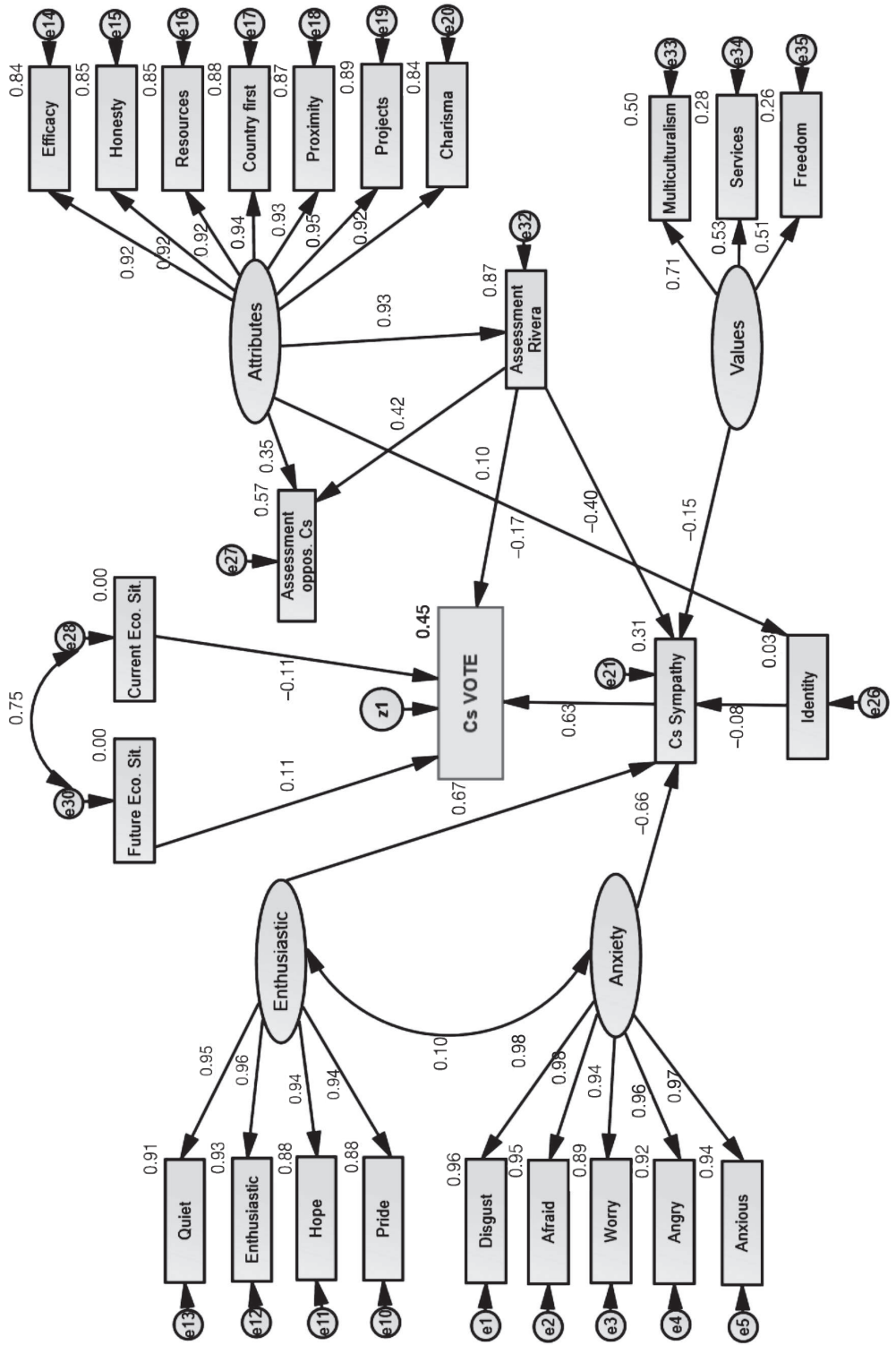
Lastly, we would like to stress the negative effect of the emotion component of *anxiety* in the four models. As with the other two components, not only is its degree of internal coherence evident, given the values from the analysis carried out, but also its importance with respect to political behaviour. As Marcus noted (2000), this type of emotional component is activated by the *surveillance system* that is produced in new situations that require caution, which is undoubtedly related to the political context in which these elections were held.

CONCLUSIONS

This study represents a first attempt to tackle an issue that, although new and of great interest for the analysis of political behaviour, is also tremendously complex; hence there are still many challenges and improvements to be made to clearly define the emotional component and its impact. However, this is not an obstacle in our ability to provide some valuable findings.

The first of these is the confirmation, albeit in a synchronic study, of the impact emotions had in our analysis of the composition of the vote for the main parties in the 2016 general elections in Spain. However, there is a need for certain qualifications. While the positive emotion component is very strong in the four models, there are some differences between the parties ideologically on the left and the right. For example, party identification is more influenced by emotions in the right wing parties, while ideology plays a greater role in the case of left wing parties. On the other hand, while the component of *aversion* has a direct effect on the vote, it does so only in the case of centrist parties. We can therefore affirm that not all emotional

GRAPH 4. SEM model of the vote for the Ciudadanos



Source: By authors.

components have equal weight; nor do they all have equal effect on other components of the explanation. However, together they allow us to sketch out a comprehensive model in which new and old components can exist side by side without any problem.

In addition to what we have found regarding the overall interaction of the emotional components, our analysis also allows us to state that considered individually, emotions have different levels of influence in the construction of these components. In terms of this, in future studies it would be advisable to review the battery of emotions we have worked with in order to improve it. In any case, the use of this battery, combined with the results obtained in this study, confirms its suitability as a measuring tool in different political contexts, as well as in different methodological applications. It has also confirmed the validity of the theoretical model of Marcus *et al.* (2000, 2004 and 2017).

BIBLIOGRAPHY

- Baleato, Jesús; Jaráiz, Erika; Lagares, Nieves and Pereira, María (2018). "Adding Emotions to the Equation: Polls and Votes in Catalonia Crisis". In: *2018 APSA Annual Meeting*. Boston, Massachusetts.
- Barreiro, Xosé L., Pereira, María and Giselle García (2015). "Los efectos sobre el voto de la campaña electoral en las elecciones europeas de 2014 en España". *Revista Española de Ciencia Política*, 39: 67-93.
- Bodei, Remo (1995). *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*. Barcelona: El Aleph.
- Bollen, Kenneth A. and Kennedy Barb. (1981). "Pearson's R and Coarsely Categorized Measures". *American Sociological Review*, 46: 232-39.
- Bradley, Margaret M. and Lang, Peter J. (1994). "Measuring Emotion: The Self-assessment Manikin and the Semantic Differential". *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 25(1): 49-59. doi:10.1016/0005-7916(94)90063-9
- Cazorla, Ángel (2014). *Los componentes del voto en Andalucía: un análisis del voto económico en el periodo 2008-2013*. Granada: Universidad de Granada. [Doctoral Thesis].
- Cazorla, Ángel; Rivera, José M. and Jaráiz, Erika (2017). "Structural Analysis of Electoral Abstention in the 2014 European Parliamentary Elections". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 31-50. doi:10.5477/cis/reis.159.31
- Ciuk, David; Troy, Allison S. and Jones, Markera C. (2015). "Measuring Emotion: Self-Reports vs. Physiological Indicators". In: *Midwest Political Science Association Annual Meeting*. doi: 10.2139/ssrn.2595359
- Clarke, Simon; Hoggett, Paul and Thompson, Simon (2006). *Emotion, Politics and Society*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Conover, Pamela and Feldman, Stanley (1986). "Emotionals reactions to the economy: I'm mad as hell and I'm not going to take it any more". *Am. J. Polit. Sci.* 30: 30-78.
- Damasio, Antonio R. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason and the Human Brain*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Damasio, Antonio R. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow and the Feeling Brain*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Dixon, Thomas (2003). *From Passions to Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, Jon (1999a). *Alchemies of the Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, Jon (1999b). *Strong Feelings*. Cambridge: MIT.
- George, Darren and Mallery, Paul (1995). *SPSS/Pc: A Simple Guide and Reference Step by Step*. Belmont, California: Wadsworth Publishing Company.
- Hall, Cheryl (2005). *The Trouble with Passion. Political Theory beyond the Reign of Reason*. London: Routledge.
- Kline, Rex B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. New York: The Guilford Press.
- Lagares, Nieves and Pereira, María (2017). "El liderazgo como componente de voto en las elecciones generales". In: *XIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Santiago de Compostela, 20-22 de septiembre de 2017.
- Lagares, Nieves; Jaráiz, Erika and Pereira, María (2018). "Emociones y decisión de voto en las elecciones generales de 2016 en España". In: *IX Congreso de la Asociación Portuguesa de Ciencia Política*. Braga.
- Lagares, Nieves; Pereira, María and Rivera, José M. (2018). "Diferencias y homogeneidades en el voto a Podemos y sus confluencias". In: Llera, F.; Mon-

- tabes, J. and Baras, M. (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lau, Richard R. (2006). *How voters decide. Information processing during campaigns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Máiz, Ramón (2010). "La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna". *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 149: 11-45.
- Marcus, George E. (2000). "Emotions in Politics". *Annual Review of Political Science*, 3(1): 221-250.
- Marcus, George E. (2002). *The Sentimental Citizen: Emotion in Democratic Politics*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Marcus, George E. (2003). "The Psychology of emotions and politics". In: Sears David O. et al. (eds.) *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press, pp. 182-221
- Marcus, George E. and Michael Mackuen. 1993. "Anxiety, Enthusiasm and Vote: the Emotional Underpinnings of Learnings and Involvement During Presidential Campaigns". *American Political Science Review*, 87: 688-701. <https://doi.org/10.2307/2938743>.
- Marcus, George E.; MacKuen, Michael; Wolak, Jennifer and Keele, Luke (2006). "The Measure and Mismeasure of Emotion". In: Redlawsk, D. (ed.). *Feeling Politics: Emotion in Political Information Processing*. New York: Palgrave Macmillan. doi:10.1057/9781403983114_3
- Marcus, George E.; Neuman, Russell W. and MacKuen, Michael B. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgement*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marcus, George E.; Neuman, Russell W. and MacKuen, Michael B. (2017). "Measuring Emotional Response: Comparing Alternative Approaches to Measurement". *Journal of Political Science Research and Methods*, 5(4): 733-754. doi:10.1017/prsm.2015.65
- Neuman, Russell W.; Marcus, George E.; Grigler, Ann N. and MacKuen, Michael (2007). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago: Chicago University Press.
- Nussbaum, Martha (1994). *The Therapy of Desire*. Princeton: Princeton University Press.
- Nussbaum, Martha (2008). *Paisajes del Pensamiento*. Barcelona: Paidós.
- Pallarés, Francesc; Fraile, Marta and Riba, Clara (2007). "Variables socio-estructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas: una perspectiva evolutiva, 1979-2000". *Revista de Estudios Políticos*, 135: 109-158.
- Pereira, María and Lagares, Nieves (2018). "Los anclajes tradicionales del voto en el contexto de la crisis y la nueva política". In: Lagares, N.; Ortega, C. and Oñate, P. (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Plutchik, Robert and Conte, Hope R. (1997). *Circumplex Models of Personality and Emotions*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Rivera, José M. and Jaráiz, Erika (2016). "Modelos de explicación y componentes del voto en las elecciones autonómicas catalanas de 2015". *Revista Española de Ciencia Política*, 42: 13-43. doi:10.21308/recp.42.01
- Solomon, Robert C. (1993). *The Passions. Emotions and the Meaning of Life*. Indianapolis: Hackett.
- Turner, Jonathan H. and Stets, Jan E. (2005). *The Sociology of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watson, David and Clark Lee A. (1997). Watson, D. and Clark L. A. (1997). "Measurement and Mismeasurement of Mood: Recurrent and Emergent Issues". *Journal of Personality Assessment*, 68: 267-296. doi:10.1207/s15327752jpa6802_4
- Watson, David and Tellegen, Auke (1999). "Issues in the Dimensional Structure of Affect: Effects of Descriptors, Measurement Error, and Response Formats: Comment on Russell and Carroll 1999". *Psychological Bulletin*, 125(5): 601-610. doi:10.1037/0033-2909.125.5.601

RECEPTION: March, 18, 2019

ACCEPTANCE: May 14, 2019

APPENDIX*

TABLE A.1. Standardised total effects of the PP voting model

Values	Anxiety	Aversion	Enthusiasm	Attributes	Efficacy	Eval. Govt management	Ideology	Future economic situation	Current economic situation	Evaluation of Rajoy	Eval. of Sánchez	Sympathy PP	Income level
Efficacy				0.910									
Evaluation, Govt management				0.885	0.244								
Ideology	0.807												
Evaluation of Rajoy				0.921	0.031	0.128							
Evaluation of Sánchez	-0.265												
Sympathy PP	0.077	-0.283	0.540				0.095						
Freedom	0.501												
Services	0.378												
Multiculturalism	0.420												
Charisma				0.837									
Projects				0.935									
Closeness				0.901									
Country				0.927									
Resources				0.925									
Honour				0.895									
Disgust	0.914												
Fear	0.980												
Resentment		0.977											
Worry	0.876												
Anger	0.836												
Anxiety	0.939												
contempt	0.918												
Bitterness	0.982												
Hatred	0.911												
Calm			0.911										
Enthusiasm			0.997										
Hope			0.939										
Pride			0.898										
Vote for PP	0.233	-0.152	0.000	0.289	0.170	0.109	0.051	-0.074	0.100	0.091	-0.043	0.536	0.060

* Empty cells in a table in the appendix are due to the absence of effects between the variables.

TABLE A.2. Standardised total effects of the PSOE voting model

Attributes	Anxiety	Aversion	Enthusiasm	Values	Eval. of Sánchez Iglesias	Identity	Ideology	Future economic situation	Current economic situation	Eval. of Rajoy	Eval. of PSOE in opposition	Sympathy PSOE	Age
Eval. of Sánchez	0.902												
Eval. of Iglesias	0.392			-0.459									
identity				-0.270									
Ideology				0.677									
Eval. of Rajoy				0.555									
Eval. of PSOE in opposition	0.482			0.262	0.211								
Sympathy PSOE	0.028	-0.238	0.328	-0.051	0.133	-0.082	-0.268						
Age				0.248									
Freedom				0.559									
Services				0.434									
Multiculturalism				0.528									
Charisma	0.853												
Projects	0.918												
Closeness	0.869												
Country	0.862												
Resources	0.890												
Honour	0.838												
Efficacy	0.866												
Disgust	0.981												
Fear	0.954												
Resentment	0.000	0.980											
Worry	0.898												
Anger	0.854												
Anxiety	0.937												
contempt	0.938												
Bitterness	0.969												
Hatred	0.993												
Calm			0.944										
Entusiasmo			0.963										
Enthusiasm			0.932										
Hope			0.798										
Pride													
Vote for PSOE	-0.015	-0.103	0.000	0.143	0.071	-0.246	-0.103	-0.037	-0.074	0.081	0.287	0.435	0.135

TABLE A.4. Standardised total effects of the Cs voting model

	Attributes	Anxiety	Enthusiasm	Values	Eval. of Rivera	Identity	Current econ. situation	Future econon. situation	Sympathy Cs
Eval. of Rivera	0.934								
Identity	-0.173								
Sympathy Cs	-0.357	-0.660	0.675	-0.152	-0.398	-0.084			
Freedom				0.505					
Services				0.927					
Multiculturalism				0.705					
Eval. of Cs in oppos.	0.739				0.422				
Charisma	0.916								
Projects	0.946								
Closeness	0.932								
Country	0.938								
Resources	0.923								
Honour	0.923								
Efficacy	0.918								
Disgust		0.980							
Fear		0.976							
Worry		0.942							
Anger		0.958							
Anxiety		0.969							
Calm			0.953						
Enthusiasm			0.962						
Hope			0.939						
Pride			0.939						
Vote for Cs	-0.130	-0.413	0.422	-0.095	-0.149	-0.053	-0.106	0.111	0.626